

LA CIUDAD EN EL MEDIO ORIENTE ANTIGUO

Prof. Ana María Tapia Adler

INTRODUCCION

El trabajo que aquí se presenta es fruto de un Seminario que constituyó una larga reflexión sobre La Ciudad. Su fruto principal fue la toma de conciencia de los alcances de dos supuestos, de suyo clarísimos, pero que vale la pena explicitar brevemente.

1) La Ciudad es un fenómeno cultural omnipresente que afecta a cada una de las redes culturales y a todo el sistema relacional.

La Ciudad "le sucede" al hombre: creada por él, revierte sobre el hombre mismo modificándolo profundamente. La realidad de La Ciudad no se agota en lo urbanístico, tampoco en el crecimiento cuantitativo que conlleva, ni siquiera en la especialización de funciones que en ella explotan. Hay que decir que lo urbano es un estado de conciencia del hombre y un reacondicionamiento de su espíritu: La Ciudad está en el hombre.

Por otra parte, este supuesto cultural está explicando, desde el fondo de la realidad global, por qué se da una isomorfía en los esquemas estructurales del Palacio y del Imperio, de la Casa-habitación y el Universo y que legitima la consideración de la Ciudad como microcosmos.

Incluso el día de hoy, artistas y poetas son los portavoces de la conciencia cultural que pretende "decir" (y hacer) La Ciudad en cuanto realidad humana.

2) Estrechamente ligado al ser de La Ciudad, se ubica un supuesto gnoseológico: Ciudad no es tanto un concepto definible cuanto una concepción hermenéutica.

En este Seminario se vivió una interesante aventura metodológica.

El trabajo se inició como una especie de "venatio definitionis", como decían los antiguos y de la que quedan trazas en la redacción final. Se trató de ponerse a la caza de un concepto claramente definido, ojalá con su género próximo y diferencia específica o, por lo menos, de una fórmula exacta, cómodamente manejable y preferentemente de una sola sentencia.

El análisis de la literatura pertinente y la reflexión sobre ella llevó paulatinamente a la toma de conciencia de que tal proposición factual es imposible "de facto" y teóricamente insatisfactoria.

La disimilitud de criterios de entrada al análisis conceptual, lo insatisfactorio del método y la consiguiente pobreza de las conclusiones indican que la caza planteada acaba en un callejón sin salida donde no hay pieza que cobrar: no hay tal género próximo ni diferencia específica de La Ciudad.

La concentración en niveles descriptivos ofrece visiones de mucho interés, pero conlleva la mala conciencia de quien se resigna a permanecer en la corteza del fenómeno urbano sin llegar a la nuez.

La salida metodológica está del lado de la hermenéutica, es decir, de la búsqueda científica no ya del concepto sino del sentido de La Ciudad.

Se puede comprender sólo lo que tiene sentido, y el sentido se descubre poniendo en obra el contexto global en que el fenómeno se insiere. Las concepciones culturales (Religión, Mito... Ciudad, en nuestro caso, junto a la constelación de términos culturales) suponen una concepción de vida, una antropología: se van haciendo más claras en la medida en que se explicita el contexto vital del que se nutren.

El comprender parte de un claroscuro encamina hacia la mayor claridad mediante las técnicas explicativas que coagulan las hipótesis de comprensión. A llegar a la pretendida claridad, se descubren nuevas y más profundas oscuridades de sentido. El circuito hermenéutico no se detiene sino cuando se agota el sentido, es decir, nunca.

Los fenómenos culturales se ubican justamente en este circuito dinámico y no en el reino estático de las ideas claras y distintas.

La originalidad del presente trabajo radica no tanto en la novedad de datos acumulados, cuanto en el intento de inscribirlos en el circuito hermenéutico.

Es de esperar que la autora, -amiga y compañera en la labor académica-, pueda alguna vez retomar el tema y desarrollar los interesantes bosquejos que ha logrado enhebrar.

JAIIME MORENO GARRIDO
Profesor - Guía

LA CIUDAD EN EL MEDIO ORIENTE ANTIGUO

CAPITULO I

EL CONCEPTO DE CIUDAD

Esta primera parte de nuestro estudio tiene como objetivo adentrarnos en el concepto de "ciudad". Nos interesa detectar los criterios empleados tanto por algunos teóricos actuales (arquitectos, urbanistas, etc.) como por los habitantes del Antiguo Cercano Oriente.

En una primera parte realizaremos un balance lexical: delimitaremos así el concepto y procuraremos diseñar la evolución del mismo. Luego nos dedicaremos a examinar los logros conceptuales de los teóricos contemporáneos.

En la segunda parte, nos remitiremos a los habitantes del Antiguo Oriente y -de documentos de la época- extractaremos los términos, a nuestro juicio, más directamente relacionados con el tema.

Una vez efectuados los dos pasos anteriores ensayaremos una comparación de criterios y conceptos.

1.1. El concepto "ciudad" según los autores modernos.

En un análisis lexical básico, nos interesa conocer no sólo el significado del término "ciudad", sino también su evolución. Esta secuencia abarca: (1) Asentamiento; (2) Campamento; (3) Aldea; (4) Urbe; (5) Polis; (6) Ciudad; (7) Metrópolis; (8) Megalópolis..

a) Diccionarios

Tenemos en ellos que Asentamiento y Campamento son instalaciones provisionales; Aldea es un "pueblo de cor-

to vecindario" y, por lo común, sin jurisdicción propia; Urbe se denomina a una ciudad grande y populosa; Ciudad se llama a una "población comúnmente grande, que en lo antiguo gozaba de mayores preeminencias que las villas" (1); Metrópolis es un Estado o Ciudad con relación a sus territorios exteriores y, por extensión, la ciudad más importante de una región. También significaría ca capital. Tecnópolis o Megalópolis son neologismos sobre los que nos detendremos más adelante.

Cabe destacar el hecho de que a casi todos los términos señalados se les asigna en calidad de sinónimo, el término Población, que según las mismas fuentes, significa "conjunto de pobladores", "ciudad", "villa" o "lugar". Sinónimos de ellos son los términos "aglomeración", "aldea", "caserío", "localidad" y "pueblo", entre otros.

Ello significa que unos conceptos están contenidos en otros.

No se ha mencionado ni definido el término Polis. Este término, que según fuentes empleadas significa "Ciudad-estado de la antigua Grecia", ha sido excluido expresamente, por cuanto será visto recién cuando tratemos las ciudades-estado mesopotámicas.

En las definiciones dadas encontramos adjetivos calificativos tales como "grande", "corto", "importante", usados tanto en relación a la extensión territorial como al número de habitantes.

Digamos, entonces, que en el léxico hemos encontrado dos criterios de definición: el criterio cuantitativo (magnitud territorial; cantidad de habitantes) y el sentido de temporalidad (permanencia del asentamiento humano).

b) TAYLOR, G. Geografía Urbana.

Este autor nos aporta principalmente: la evolución del grupo humano hasta devenir en ciudad, la definición de ciudad, los factores que influyen en la evolución de la ciudad y, los tipos de ciudades.

Taylor enfatiza el hecho de que no existen criterios seguros que puedan definir a una población como aldea, villa o ciudad. No obstante, señala que tal vez podría darse el nombre de Aldea a localidades que posean menos de 500 habitantes, villa a las que cuentan con una cifra comprendida entre 500 y 10.000 habitantes, y, dice que existen algunas pruebas que parecen indicar que la cifra de 40.000 habitantes es la más adecuada a las presentes condiciones urbanas (2). Quizás, continúa diciendo, podría afirmarse que una población entre 10.000 y 40.000 almas es la comunidad que, generalmente, corresponde a la geografía urbana (3).

En su apoyo cita a WILCOX, The Urban Community, quien emplea el criterio cuantitativo para establecer la diferencia que existe entre zona rural, aldea o villa. Como ejemplo bástenos sólo uno: El determina que zona rural es toda aquella que posea una densidad inferior a 40 habitantes por Km².

Además del ya mencionado, pone en obra otros dos criterios diferentes. Ellos son el criterio arquitectónico, vale decir, la existencia de casas, edificios, diferentes tipos de edificación, y, el criterio funcional, estrechamente ligado al anterior: el autor sostiene que "el desarrollo de una ciudad empieza con un núcleo y se extiende a zonas funcionales definidas, indicadas por los tipos de edificación". Su estudio comprende un cúmulo de datos relacionados con edificios pasados de moda o demolidos.

Según Taylor, la evolución de los asentamientos humanos habría pasado por los estadios de Caserío a Aldea, de la aldea a la Villa, de la villa a la Ciudad, y de la ciudad a la Metrópoli.

En este proceso habrían intervenido los factores de raza y nación, los elementos ambientales (medio ambiente), y la relación existente entre el principal centro de una comarca y las restantes poblaciones de la misma.

En lo referente a los tipos de ciudades o localidades, como las llama, las divide en sub-infantiles e infantiles, con ciertas características específicas.

Importante es señalar lo referente a la evolución de la ciudad. Taylor señala las etapas. La primera y más im

portante es la transformación del paisaje: se pasa de un paisaje de cazadores-recolectores a otro de población agrícola.

La segunda etapa es la fase de la primitiva colonización. En esto coincide con lo que postula G. CHILDE en Los Orígenes de la Civilización, cuando se refiere al paso del estadio de cazadores-recolectores al estadio vivido por el hombre en la llamada Revolución Neolítica, cuando el hombre domina la naturaleza y comienza, en forma gradual, el proceso de sedentarización.

Taylor, en su acercamiento al concepto de ciudad, utiliza tres criterios: el criterio cuantitativo, el criterio arquitectónico y el criterio funcional. De ellos, privilegia el primero.

c) LINTON, R. Estudio del Hombre.

En este libro el autor se preocupa de la ciudad moderna. Señala:

"... Aún las poblaciones de las ciudades muestran una fuerte tendencia a dividirse en unidades locales, las ciudades de civilizaciones no mecanizadas se dividen siempre en una serie de barrios o cuarteles de población bastante permanente. Cada barrio tiene su centro, un mercado, la iglesia consagrada a un santo que se venera especialmente, una serie de establecimientos o fábricas que emplean principalmente a miembros del barrio y en muchos casos los habitantes de cada barrio tienden a especializarse en una industria determinada de modo que exista una correlación aproximada entre la distribución de los barrios y de los individuos que tienen intereses comunes. Los individuos se conocen bien entre ellos y están unidos por lazos sociales de todas clases" (4).

Es obvio que, al mencionar Linton la existencia de barrios o cuarteles de población permanente y señalar que en cada barrio (5) existe un centro marcado por el mercado, la iglesia y otra serie de establecimientos, está señalando claramente que una ciudad, en la medida en que lo es, debe poseer zonas funcionales. Es decir, en

su posición sustenta el criterio funcionalista.

d) COX, H. La Ciudad Secular.

Parafraseando a Mumford, Cox dice que "las raíces de la ciudad moderna se remontan a la Edad de Piedra" (6).

Sostiene que los diferentes períodos evolutivos del asentamiento humano responde a sus formas sociales características. Así, él señala tres hitos importantes, los que no son ni sucesivos ni tampoco netamente exclusivos: la tribu, el burgo y la tecnópolis (7).

Para él, la sociedad tribal es un período en el desarrollo humano descrito como totémico, preliterario, primitivo e inclusive salvaje o prelógico. Hace el alcance de que todos los pueblos difieren ampliamente unos de otros.

"Las aldeas y ciudades -señala- están trazadas para reflejar el patrón de la ciudad celestial, la morada de los dioses" (8). Para Cox, la transición de aldea a burgo es una etapa de avances decisivos en la que la fundación de la polis constituye un acto religioso.

El proceso de urbanización va a constituir un cambio masivo en la forma en que los hombres viven juntos.

El patrón de esta nueva sociedad, que de suyo entraña un estilo cultural peculiar, no se da en un término meramente cuantitativo sino en términos cualitativos.

Ello significa una sociedad de tipo despersonalizada en la que se multiplican las relaciones funcionales. Significa que a las tradicionales sanciones morales y a las inveteradas relaciones familiares se las reemplaza por un cierto grado de tolerancia y anonimidad.

Esto, señala Cox, fue posible sólo en su expresión contemporánea con los avances científicos y tecnológicos que surgieron del naufragio de las concepciones religiosas.

f) EVALUACION

Acorde a las fuentes aquí citadas se evidencian claramente cinco tipos diferentes de criterios usados para enunciar el concepto de ciudad. Ellos son:

- a) Criterio temporal
- b) Criterio cuantitativo
- c) Criterio arquitectónico
- d) Criterio funcional
- e) Criterio de cambios cualitativos

Los dos primeros son los empleados con mayor profusión.

El criterio temporal dice relación con la duración de un asentamiento humano en determinado lugar y lo clasifica como permanente o provisional.

El criterio cuantitativo es empleado en relación al número de habitantes que habita una localidad, o bien, a la cantidad de terreno que la localidad detenta. Por lo general ambos se presentan unidos.

El criterio arquitectónico que se presenta íntimamente ligado al criterio funcional, dice relación a la existencia de casas y edificios determinados, que han sido construídos y destinados a funciones determinadas, dan cuenta de la existencia de "zonas funcionales" dentro de la ciudad (29). También es importante la función que desempeña la ciudad misma.

El criterio cualitativo se refiere al cambio cultural y mental que ha tenido lugar en el hombre mismo y que lo ha llevado a convertirse en un ser urbano.

Aún cuando no cabe la menor duda que, a lo largo de la historia, ha existido una gran variedad de ciudades que se han diferenciado por su función, su estructura y sus componentes, no es menos cierto el hecho de que una ciudad no puede definirse sólo por uno o dos de los criterios que han salido a la luz en las fuentes consultadas.

El centro urbano se convierte en el centro del poder y control humano, con un planteamiento racional y una organización burocrática (9) que trae consigo un proceso de secularización de la ciudad; proceso que señala cambios en la forma en que los hombres captan y comprenden su convivencia y que comienza cuando las confrontaciones cosmopolitas en la vida de la ciudad expusieron la relatividad de los mitos y tradiciones que los hombres, en otro tiempo, creyeron incuestionables.

E. COLOMER, en la "Introducción" que hace al libro de Cox, señala que la concreción de la "ciudad secular significa para Cox un paso adelante en el camino difícil de la humanidad hacia la plena adultez humana" (10).

Esta ciudad secular, en un momento preciso de su "desarrollo cuantitativo, desencadena un cambio cualitativo y ese punto se alcanza en el desarrollo urbano sólo después de la moderna revolución científica occidental". (11)

En su concepto de ciudad secular, Cox distingue dos factores esenciales: su estructura -que va a definir por el anonimato y la movilidad- y su estilo de vida, definida por el pragmatismo y la profanidad.

La anonimidad es provechosa por cuanto evita la envidia y el odio de la vida pueblerina y lleva las relaciones verdaderamente personales a un nivel superior de intimidad y comunión y también permitiría una liberación de las costumbres y de la presión social.

La movilidad, por su parte, permitiría ensanchar el horizonte de los individuos e inyectar dinamismo a la sociedad, lo que le impediría estancarse en un régimen estático y clasista.

El pragmatismo lleva al hombre a concebir el mundo como una serie de problemas y proyectos que hay que acometer.

La profanidad presenta aspectos tanto positivos como negativos. Lo negativo reside en el hecho de arrancar al hombre de los antiguos lugares sacros, lo que produciría la crisis de la religiosidad tradicional, y, lo positivo, en que esta crisis puede ser fecunda para la auténtica fe.

Lo importante de lo extractado del libro de Cox, reside no sólo en que el autor utiliza el criterio funcional sino también en la forma como ha definido la estructura de la ciudad: por la anonimía y la movilidad. Esta última entraña todo un trébol de relaciones.

Para Cox, la ciudad es un "estado cultural", "un estado social".

e) MUNFORD, L. La Ciudad en la Historia

Según se deduce del prefacio de su obra, al escribir, Munford empleó los criterios de forma, funciones y propósitos, manejándolos según una metodología de experimentación y de observación directas.

En el fondo, plantea tres interrogantes que considera clave -y que encabezan el primer capítulo de la obra- ya que la respuesta a ellas significaría el fin de la búsqueda. Estas preguntas son:

- a) ¿Qué es la ciudad?
- b) ¿Cómo se originó?
- c) ¿Qué procesos promueve, qué funciones desempeña, qué propósitos cumple?

Con respecto a los orígenes de la ciudad recalca en variadas oportunidades que este es un tópico oscuro y de difícil dilucidación por cuanto gran parte de ese pasado se halla enterrado o borrado y resulta irrecuperable, lo que hace difícil apreciar sus perspectivas en el futuro (12).

Aunque a comienzo de su libro asegura que, en la aurora de la humanidad era ya una forma madura, aduce casi de inmediato que, para acercarse a los ansiados orígenes, hay que actuar como complemento del arqueólogo, excavando hasta aquella capa de tierra en que pueda reconocerse "el vago trazado que indique un orden urbano" (13).

Al realizar este retroceso en pos de los orígenes, no deben dejarse de lado aquellas necesidades prácticas

que hicieron congregarse a grupos de familias y tribus en un habitat común, desarrollando inclusive una economía de caza y recolección.

Previamente al asentamiento en aldeas y caseríos es muy probable que el hombre, en su deambular o trashuman -
cia, ya hubiese escogido los lugares ideales para insta -
larse en carácter permanente. Para ello, nada mejor que ubicarse cerca de una fuente de agua que le asegurase pro -
visión para todo el año, una colina sólida pero accesible, protegida por el río o la ciénaga y el estuario que le proveía de peces.

El hombre, en su ir y venir en busca de lugares ap -
tos para brindar pastos y alimentos a sus animales y fa -
milias debió tener algunos lugares a los que volvía una y otra vez. Este retorno dependía de la época o estación del año en que se encontrase.

También es posible que -por las ventajas naturales que les proporcionaba- esos lugares de peregrinación fue -
ran considerados poseedores de ciertos poderes espiritua -
les y, por ello, escogidos como lugares rituales que len -
tamente devinieron en poblaciones permanentes que se iban agrandando merced a las gentes que paulatinamente iba asentándose en el lugar.

Este proceso fue, paralelamente, modificando el pai -
saje. Al liberarse el hombre de las necesidades anima -
les más inmediatas, actúa con mayor libertad y va dejando sus huellas en estructuras naturales como ser cavernas, árboles y fuentes además de ir facturando utensilios y ob -
jetos a imagen del hombre.

De este modo, rastreando lenta y cuidadosamente -di -
ce Munford- vamos descubriendo los lugares de asenta -
mientos humanos donde reiteradamente volvieron no sólo los hombres paleolíticos, como por ejemplo las cavernas, que jugaron un rol de importancia en la vida espiritual y práctica de éstas -por llamarlas de algún modo- "comuni -
dades".

Desde el momento en que los hombres comenzaron a reunirse "en tiempos inmemoriales", lo hicieron en torno

de una tumba (culto a los antepasados), de un símbolo pin tado, de una gran piedra o de un soto sagrado.

De lo dicho en el párrafo anterior se infiere que Munford piensa que los elementos mencionados se encontrarían en el comienzo de una sucesión de instituciones y que la singularidad de los aspectos originales del asentamiento humano están relacionados con cosas sagradas.

Las señales de esta "presencia" humana en determinados lugares y localidades se encuentran en el desarrollo de las instalaciones permanentes, en los residuos de fogatas, en los instrumentos de sílex tallado.

En cuanto a lo material, las señales llegan a un plano mucho más alto, tal vez imposible de detallar y señalar a no ser por las evidencias que han dejado. Munford las denomina "intereses y angustias" que se van a manifestar a través de la preocupación ceremonial por los muertos expresadas mediante un entierro deliberado y que se materializa en las moradas permanentes de los muertos ubicadas en un montículo y señaladas convenientemente, las que se convirtieron en lugares a los cuales las personas retornaban.

La vida humana se divide en dos polos diferentes: el movimiento, la trashumancia y el asentamiento y su característica básica: la propensión a almacenar y asentarse.

Esta tendencia a establecerse en un punto determinado y descansar, como asimismo el vivir en manadas para procrear y criar descendencia, el apego a un mismo lugar (nido), estación tras estación, el hábito del establecimiento comunal en la época de cría en zonas protegidas, no son inherentes sólo al hombre sino contribuciones que le ha otorgado su pasado animal.

Munford señala que "las tierras de cría y alimentación son evidentemente prototipos de la clase más primitiva de establecimiento humano, el caserío o aldea".

Estas poblaciones primitivas poseen un sentido del aislamiento defensivo junto con su pretensión de territorialidad del mismo modo como lo hacen las aves y otros

animales. Munford va aún más lejos diciendo que, incluso la complejidad tecnológica de la población humana, no carece de precedentes zoológicos. Los castores, por ejemplo, al realizar su colonización determinan una remodelación del medio ambiente en forma muy parecida a las primitivas aldeas que también ejecutaban proezas hidráulicas.

Pero, señala más adelante el autor, "el fenómeno más próximo tanto a la vida civilizada como a la ciudad, cuando se sigue una vida evolutiva completamente diferente, está representada por los insectos sociales ya que las funciones sociales que éstos desarrollan tienen una estrecha semejanza con las de la ciudad: división del trabajo, la diferenciación de castas, la práctica de la guerra, la institución de la realeza, la domesticación de otras especies y el empleo de la esclavitud" (14).

No obstante ello, existen diferencias fundamentales: la sociedad de insectos carece de sentimientos religiosos y en ella está ausente el sacrificio ritual.

Respecto al tipo de sociedad existente, el autor señala la existencia de dos tipos: la femenina y la masculina.

La mujer desempeña un rol preponderante merced a la gran influencia del ciclo de la fertilidad. Desarrolla una amplia gama de labores relacionadas con la cría de especies y de granos, la facturación de recipientes, tejidos y otros. Inclusive, la forma misma de la aldea ha sido visualizada como un nido.

Lo cierto es que al cumplir tantas labores -señala Munford- comienza a manifestar en sí atributos extremadamente salvajes que sugieren que habría adoptado demasiados rasgos del papel masculino y que sólo al ceder poder a dioses masculinos va a poder concentrarse en los aspectos primitivos que le son propios.

Mientras existe el matriarcado, la vinculación o pertenencia al clan o familia es por vinculación uterina. Posteriormente, cuando aparece y se hace consciente la virtud del cazador-héroe cuyas proezas de audacia señalan su gran fuerza muscular, se va a producir una ampliación de la ciudad.

La contribución masculina se vuelve vigorosa generando un nuevo dinamismo expresado en el deseo de dominar y controlar la naturaleza y ejercer un imperio de las armas.

Se da una conjunción de culturas paleolítico-neolítica cuya unión de funciones y talentos complementarios supone la existencia de intercambio entre cazadores y pastores aldeanos,

Los aldeanos eran de naturaleza pacífica, es decir, contrarios al germen de la violencia y deseo de poder tentado por los cazadores, quienes muy posiblemente habitaban en un campamento temporario que devino en fortaleza sostenida por un jefe local. Esto no existió en la estructura de aldeanos.

Fueron pues los cazadores -en un principio no deseados ni vistos con buenos ojos- los que desempeñaron, primero, un papel útil en la economía neolítica ya que merced a su maestría en el manejo de las armas y a su destreza en la caza, protegían la aldea.

Esta "simbiosis" llevó a las aldeas a la prosperidad y esta misma prosperidad fue la que habría despertado la ambición de los cazadores, quienes habrían cambiado su actitud exigiendo "pago por protección", deviniendo de este modo primero en jefes, y, posteriormente, en reyes.

Según Munford existió el paso desde: (a) la igualdad democrática al consejo; (b) del consejo a la jefatura, y, (c) de la jefatura a la dictadura (realeza). Siendo característica de la sociedad matriarcal el paso (a), y las dos restantes (b) y (c), de la sociedad patriarcal.

En el proceso evolutivo que se evidencia en todo orden de cosas, parte importante recae en el aspecto religioso, motivo por el cual Munford lo destaca en reiteradas ocasiones.

La religión -dice- va determinando en cierto sentido la evolución político-social.

Este punto de vista tiene asidero en varias partes de su obra. Sólo por citar algunos párrafos, hay que destacar que "los ritos de las cavernas constituían los impul

sos sociales y religiosos que movieron a los hombres a congregarse finalmente en ciudades (15) donde todos los sentimientos iniciales de pavor, reverencia, orgullo y júbilo serían aún más magnificados por el arte y multiplicados por el número de participantes favorables" (16).

Continúa diciendo que en esos "antiguos santuarios del paleolítico, lo mismo que en los primeros montículos mortuorios y tumbas, tenemos, como en ninguna otra parte, los primeros atisbos de vida cívica, posiblemente mucho antes de que pudiera sospecharse la existencia de aldeas permanentes (17).

Esta relación o vinculación tan estrecha es producto de lo que Munford denomina "una asociación consagrada a una vida más abundante, no sólo a un aumento de alimentos sino también a un aumento de goce social mediante la utilización más cabal de la fantasía simbolizada y el arte, con una visión compartida de vida mejor, más significativa..." (18).

El ritual es también importante y esto va a quedar demostrado por las formas que aún perduran hasta nuestros días y que en un comienzo tuvieron relación con la fertilidad. Munford lo explica de la siguiente manera: "hasta entrar en tiempos históricos el falo y la vulva descuellan en el ritual aldeano. En forma monumental se abren luego camino en la ciudad, no sólo disfrazados como obeliscos, columnas, torres y recintos con cúpulas, sino también en su forma desnuda" (19).

Refiriéndose a la religión señala: "lo mismo ocurre incluso con la religión, que permaneció en el nivel humano, familiar. Aunque cada aldea pudiera tener su altar y su culto locales, comunes a todos los vecinos, hubo una complementaria difusión de sentimientos religiosos a través del totem y el culto a los antepasados, cada hogar tenía sus propios dioses, como un bien corto e inalienable y el jefe de la familia desempeñaba funciones sacerdotales de sacrificio y plegaria" (20).

Ahora bien, estrechamente ligado al culto y la religión se hallan los santuarios y templos.

Ellos son importantes -señala el autor- porque en todos los santuarios del Paleolítico, al igual que en los primeros montículos mortuorios y tumbas se encuentran los primeros atisbos de vida cívica.

"En el centro ritual hay un aumento de goce social mediante la utilización más cabal de la fantasía simbolizadas y el arte", hay también aumento de alimentos, por ejemplo, a través de las pinturas de las cavernas.

Además, estos santos lugares de reunión convocaban periódicamente a todo aquel conglomerado humano que compartían las mismas prácticas mágicas o las mismas creencias religiosas.

No obstante ello, dice Munford, si bien el hecho de la existencia de estos "mojones" y "santos lugares", "no bastan para fundar o mantener una ciudad, constituyen la mayor parte del núcleo central, que dominó inicialmente a la ciudad histórica y, lo que quizás no sea menos importante, la caverna le dio al hombre primitivo su primera concepción del espacio arquitectónico, su primer atisbo del poder de un recinto amurallado como medio para intensificar la receptividad espiritual y la exaltación emotiva" (21).

La aldea neolítica fue, pues, el origen, el embrión de la ciudad. Con ella apareció una nueva tecnología donde se complementaban las armas y herramientas masculinas del cazador con las formas típicamente neolíticas, de origen femenino.

De la aldea proviene directamente, o por perfeccionamiento, el granero, el arsenal, el banco, el almacén, el estanque, el canal, el foso, el acueducto, etc. etc. Sin todo ese amplio margen de invenciones la ciudad no habría llegado a adquirir la forma que alcanzó pues la ciudad sería, según Munford, "nada menos que un recipiente de recipientes" (22).

En su forma externa, la aldea neolítica tenía ya muchas de las características de las ciudades pequeñas -como Lagaš en Mesopotamia-. "A decir verdad -señala- como artefactos puramente físicos, no se pueden diferenciar los restos de la gran aldea y de la ciudad pequeña. Si fueran

visibles más huellas físicas, podríamos encontrar incluso tantas variedades de trazado como las que Mitzen pudo clasificar con respecto a un período muy posterior en la Europa Central" (23).

Las gradaciones existentes entre las aldeas neolíticas y las ciudades neolíticas son poco perceptibles y tienen demasiados puntos de semejanzas, tantos, que Munford señala que podría pensarse que se trata sólo de una misma especie, en sus formas juvenil y adulta.

Esto, dice, "es aplicable, en gran medida a su forma física, pero no a sus instituciones sociales. Muchos rasgos de la ciudad estaban latentes, a decir verdad, presentes en forma visible en la aldea; pero ésta existía como el óvulo sin fertilizar más que como embrión en desarrollo. Pues hacía falta toda una serie de cromosomas complementarios procedentes de un progenitor masculino para dar a luz los ulteriores procesos de diferenciación y desarrollo cultural complejo" (24).

Hemos llegado a la ciudad o, al menos, al estadio en que se evidencian ya funciones urbanas.

En el desarrollo de las funciones urbanas, a juicio de Munford, hay que distinguir dos aspectos: las funciones humanas comunes y las funciones urbanas especiales.

Las primeras son aquellas que se cumplen en todas partes y que, a veces, resultan enriquecidas por la constitución de la ciudad.

Las funciones urbanas especiales surgen como producto de vínculos históricos y de una compleja estructura y se dan solamente dentro de una ciudad.

Con ellas nacen nuevos objetivos, no asociados ya con las necesidades originales que dieron lugar al nacimiento de la ciudad. Ellas son la movilización, la mezcla y la exaltación.

La ciudad era, ante todo, almacén, preservador y acumulador, por ello cumplía funciones de receptáculo y atraía a las gentes como imán. El flujo y reflujo de personas hace que la función última que cumpla sea la de "transformador".

Por lo anteriormente expuesto, la ciudad atrae a gentes de diferentes localidades, lenguas y razas que no sólo se encontraron en ella sino, además, se entremezclaron y se produjo la mestización humana (25).

La vida en la ciudad, con todos los beneficios que ello implica, agradó grandemente a los "ciudadinos" los que exaltaron sus bondades y las de sus propios dioses.

"El nacimiento de la ciudad, como unidad autónoma, con todos sus órganos históricos plenamente diferenciados y activos -señala Munford- coincidirá con el desarrollo del registro permanente; con los jeroglíficos, ideogramas y letras, con las primeras abstracciones numéricas y de signos verbales.... A la altura que esto ocurrió, la cantidad de cultura que debía transmitirse oralmente excedía la capacidad de un pequeño grupo humano aunque éste se caracterizase por su longevidad ya no era suficiente que la experiencia acumulada de la comunidad reposara en las mentes de sus miembros más ancianos" (26)

Por fortuna, aduce el autor, el control de estas actividades estuvo al principio en gran parte en manos de una casta sacerdotal (...) Por pasos progresivos de abstracción y simbolización consiguieron convertir el registro en un medio para conservar y transmitir ideas, sentimientos y emociones que antes nunca tuvieron forma visible o material" (27).

"Por medio de estos registros, los gobernantes vivían una vida múltiple: una vez en la acción, otra en los monumentos e inscripciones y, todavía una tercera, en el efecto causado por los acontecimientos registrados sobre los espíritus de las generaciones siguientes, al facilitarles modelos que imitar...." (28).

Resumiendo, puede decirse que Munford emplea, tal como señaláramos en un comienzo, los criterios de forma, funciones y propósitos. Tres criterios, de los cuales privilegió el segundo.

Cada uno de ellos es importante en sí en la medida que han sido tomados como factores determinantes. Sin embargo, en mi opinión, deben privilegiarse los criterios funcional y cualitativo puesto que una ciudad es, a mi juicio, mucho más que la suma de terreno, habitantes y edificios (30).

La ciudad es una suma de funciones humanas y un estado mental y cultural en constante retroalimentación.

1.2. El concepto de "ciudad" según los documentos antiguos.

(Análisis lexical)

a) Diferentes grupos de palabras según su utilización y/o su significado.

Al clasificar el léxico básico referente a la ciudad, detectamos la presencia de diez grupos de palabras utilizadas en distintos contextos.

Los grupos son:

GRUPO 1

Palabras cuyo equivalente, en español, es Habitación, Vivienda y/o Posada.

En este grupo se señalan: Aptu; Abtu; Rimitu; Šub-tu; Dur y Ašabu.

GRUPO 2

Formado por palabras cuyo equivalente -en español- es Casa.

Las palabras usadas con este sentido son: È; Eš; Er-š; Bitu e 'iršu.

GRUPO 3

Palabras cuyo equivalente, en español, es Asentamiento, Campamento.

Las palabras que se incluyen en este grupo son: 'abik-tu (abiktu); Tahtû y Babdû.

GRUPO 4

Palabras cuyo equivalente, en español, es Ciudad, Villa.

En este grupo se incluyen los siguientes términos: Uru; Mahāzu y Qalu (âlu).

GRUPO 5

Palabras cuyo equivalente, en español, es Fortificación y/o Fortaleza.

En este grupo encontraremos los términos Birtûtu; Bît-Tuklâti, el Maşşartâ, y Dur(u).

Como fortaleza, propiamente tal, tenemos dos: Mahâzu, Nâbâlu.

GRUPO 6

Palabras cuyo equivalente, en español, es Pueblo, Aldea

En este grupo se incluyen los términos Qalu, kapru; Ki y 'aşru.

GRUPO 7

Palabras cuyo equivalente, en español, es Lugar, Localidad.

En este ítem se incluyen las palabras 'aşru; Ki y Maşzazu.

GRUPO 8

Palabras cuyo equivalente, en español, es Tierra, Suelo, Campo.

Las palabras que integran este grupo son: 'ers-etu, irşitu, Qaqqârû (kakkaru), Kalam; Ep(e)ru; Mâtu, Eşarra.

GRUPO 9

Palabras cuyo equivalente, en español, es País, Región.

Este grupo está compuesto por los términos: 'erşetu, irşitu, qaggärü y Mätu.

GRUPO 10

Palabras cuyo equivalente, en español, es Puerto, Muelle,

En este rubro tenemos el término Kar, y Kāru, como dique.

De la lectura de cada uno de los grupos, se desprende que algunos términos poseen variadas acepciones. Ello induce a pensar que, semánticamente, son amplios.

En este caso podemos señalar los términos:

Qalu	cuyo campo semántico abarca los grupos 4, 6 y 7.
'a ^v şru	que se ubica en los grupos 6 y 7.
Ki	que encontramos en los grupos 6, 7 y 8.
Manzazu	que se ubica en los grupos 6 y 7.
'erş etu, erşetu, irşitu qaggäru, kalam, ep(e)ru	que abarcan los grupos 8 y 9.

Además de este grupo de palabras de significado más o menos amplio, encontramos otras de carácter bastante especializado, cuales son las pertenecientes a los grupos 5 y 10.

De ellos se infiere que poseían una terminología precisa para designar tanto a las ciudades-puerto como a las ciudades-fortaleza o amuralladas. El resto ya no es tan rígido.

A continuación nos referiremos a algunos de los términos sobre los que poseemos una información más amplia.

b) Definiciones de algunos términos (31)

KI

Este término, al que hemos incluido en los grupos 7, 8, y 9, y que en los textos consultados es utilizado indistintamente para señalar "lugar", "localidad", "aldea", "tierra", "mundo" y "suelo", designa no sólo a la ciudad como el recinto donde viven los ciudadanos sino también a los barrios y, por extensión, ha pasado a designar a la región y al país.

En las tablillas es usual encontrarlo como determinativo, por ejemplo, EBLA^{ki}, es decir, "ciudad de Ebla".

KAR

Incluida junto con Kāru (dique) en el décimo grupo, posee un significado preciso: indica al "puerto", entendiendo como tal no sólo a la ciudad que se halla a orillas del mar o del río, sino también a la(s) ciudad(es) que se encuentran emplazadas a "orillas" o "en el borde" del desierto.

Es un término cuya connotación comercial está claramente indicando relaciones de intercambio.

Ejemplo de ciudad que reúna en sí estas características es Kar Duniaš, más conocida con el nombre de Babilonia.

Acorde a su significado comercial, se encuentran palabras emparentadas, tales como Mākar y Tamkaru que significan "comerciar" y "comerciante", respectivamente.

Mención especial merece, en este sentido, el Karum de Kaniš, la factoría asiria emplazada en el centro de Anatolia.

DUR

Este término -que significa también muro-, incluido en el quinto grupo, ha sido empleado en el sentido de "fortaleza", queriendo significar con ello "ciudad amurallada".

Estas ciudades fortificadas, surgidas esencialmente de una férrea voluntad humana, han sido construidas -supónemos- teniendo en cuenta no sólo las funciones urbanas tales como el servir de recinto donde viven los ciudadanos, centro de intercambio y mercado, sino además la función militar de la misma.

Ejemplo de este tipo de ciudad es la célebre "fortaleza de Sargón", o Dur Šarrukin, mejor conocida con el nombre de Kalah.

Cabe destacar el hecho de que lo distintivo de estas ciudades está representado por "el muelle" y "el muro".

c) Evaluación.

De lo visto hasta el momento en este análisis lexical, podríamos decir que en el Antiguo Cercano Oriente existía una gran diversidad de términos para designar a la ciudad. Es cierto que -en algunos casos- la amplitud de los campos semánticos no nos permiten manejarlos con exactitud; pero en otras oportunidades, los escribas emplearon un criterio bastante definido para determinar una ciudad. Este, es el criterio de funcionalidad, señalado por un elemento urbanístico decisivo.

II

LA EVOLUCION DE LA CIUDAD

2.1. LOS ESTADIOS PREHISTORICOS

En esta segunda parte de nuestro escrito, hemos considerado de interés para nuestros fines, realizar una breve síntesis de la evolución del hombre, desde sus orígenes -en la Edad Paleolítica- hasta la denominada "primera revolución" o Revolución Neolítica, donde el hombre -miembro de una comunidad aldeana- ha desarrollado ya ciertas funciones que le son propias y que han allanado el camino hacia la civilización, y por ende, al surgimiento de la ciudad.

La documentación que se tiene de los estadios prehistóricos, en especial del Paleolítico y Neolítico, son abundantes. De ello podría -y de hecho ya se ha hecho- escribirse gruesos volúmenes dando detalladamente las características de cada uno de los tipos humanos existentes en el proceso evolutivo y de la cultura inherente.

Nuestro interés no se cifra tanto en el deseo de escribir un tratado de prehistoria, sino más bien señalar, el proceso evolutivo del hombre, desde sus orígenes hasta el momento en que deviene en ciudadano.

Por ello, en cada uno de los estadios evolutivos, hemos señalado aquello que nos ha parecido más significativo y de mayor utilidad para nuestros propósitos.

a) El Período Paleolítico

El período paleolítico duró, en la mayoría de los lugares, medio millón de años aproximadamente. Esto significa que se extendió desde comienzos del Cuaternario hasta el fin de la tercera glaciación, la de Riss.

1. El Hombre: Evolución de la técnica.

Muchos autores sostienen que la técnica es lo que distingue al hombre de los animales. El estudio detallado de ellas es de gran importancia para los estudiosos puesto que les permite inferir algunas conclusiones sobre la forma de vida que llevaban los primeros homínidos.

A. VARAGNAC en su obra El hombre antes de la escritura, sostiene que la técnica comienza recién en el momento en que el hombre comienza a fabricar un objeto o utensilio que le permita fabricar otros objetos.

Los primeros utensilios habidos en el Paleolítico eran toscos y, muy a menudo, frágiles. No obstante ello, el hombre fue capaz de comprender que de ellos dependía su propia supervivencia y la de su grupo. Por ello, es de suponer que el hombre realizó grandes esfuerzos para poder usarlos con la mayor pericia y eficacia posible.

Una vez que el hombre reconoce la utilidad que le presta el utensilio fabricado, trata de recrearlo con exactitud.

Este proceso de recreación de un objeto sólo después de haber comprobado su eficacia, es lo que induce a atribuir a este hecho la lentitud de la evolución paleolítica y la perpetuación de métodos considerados aptos para el tallado del sílex (1).

Cabe destacar que, por lo general, las determinadas industrias siempre se atribuyen a tipos humanos específicos. Los especialistas pueden determinar esta asociación certeramente si (y sólo si) se encuentran los utensilios conectados claramente a huesos humanos. El útil aporte del paleontólogo o del antropólogo físico establece a qué tipo de hombre pertenecen los restos de osamenta y recién entonces se puede establecer aquella relación certera y veraz entre tipos de hombres e industrias de utensilios.

Ateniéndonos a lo expuesto y guiéndonos al orden cronológico, veremos el período paleolítico, o de la piedra antigua, y sus subdivisiones.

1.3. El Paleolítico Inferior

La primera etapa en el progreso técnico está representada por los utensilios fabricados con cantos parcialmente trabajados, denominados "choppers" y "chopping tools".

Los denominados "choppers" -cortadores, tajadores- se caracterizan por estar trabajados en roca dura, en la que por desprendimiento, se logra formar un filo tosco en un solo lado de la cara. Los "chopping-tools" -o herramientas cortantes- son artefactos de "núcleo bifacial con borde sinuoso transversal, producido por extracción de lascas...." (2).

Pertenece a la llamada "cultura de guijarros" ("Pebble Culture") y, por lo general, resulta un tanto difícil distinguir estos utensilios de los guijarros astillados por causas naturales (3).

El procedimiento utilizado en esta época para fabricar un instrumento de piedra se conoce con el nombre de Método de percusión.

F. BORDES en su libro El mundo del hombre cuaternario, define esta técnica de la siguiente manera:

La técnica de percusión consiste en "el golpeo directo del núcleo con una piedra martillo produciendo lascas gruesas bulbosas o con un martillo cilíndrico (de hueso o madera) produciendo lascas más planas. La percusión indirecta o técnica de punzón precisaba el empleo de un punzón de hueso o madera entre el martillo y el núcleo a fin de controlar la precisión del golpe" (4).

Este tipo de técnica dio origen a dos industrias, la industria de lascas y la industria de nódulos. Ambas culturas o industrias parecen haber sido creación de los Arcanotropinos ya que en muchos yacimientos se han encontrado asociadas a este tipo de restos humanos.

El origen de la industria de nódulos -masa cultural de piedra, utilizada como materia prima- se sitúa a comienzos del cuaternario y su incubación parece haberse producido en África.

En lo que se refiere a la industria de lascas -fragmento lítico desprendido de un nódulo o núcleo, de forma más corta que ancha y obtenida por percusión- ésta aparece a fines de la segunda glaciación, en el norte de Europa.

Sus útiles eran, en su mayoría, lascas desbastadas con cebidas como cuchillos y raspadores. A esta técnica se la denominó clactoniense (por la localidad de Clacton on Sea, de Inglaterra, donde se encontró por primera vez).

En la técnica clactoniense el fabricante desprende con un golpe una pequeña lasca que deja preparado el plano de percusión en el nódulo. Después se da un golpe oblicuo al plano de percusión desprendiéndose una lasca bastante plana y con bordes cortantes que constituye por sí mismo la herramienta.

El clactoniense da origen al Llevallosiense, una nueva cultura de lascas en la que se evidencia un perfeccionamiento mayor en el procedimiento de percusión.

1.b. El Paleolítico Medio

Corresponde, geológicamente hablando, a una parte del último interglaciar y a la primera parte de la última glaciación. Se relaciona con el desarrollo masivo de las técnicas musterienses.

En este estadio -a juicio de F. Bordes- deben considerarse industrias de diferentes edades, todas ellas pertenecientes al período würmiense, que se extendieron por toda la superficie del mundo antiguo. Todas ellas presentan en común "cierto nivel de evolución técnica que se alcanza antes o después, según los lugares" (5).

Los hombres creadores de las técnicas musterienses parecen haber estado en contacto con los creadores de las industrias anteriormente mencionadas (lascas y nódulos), realizando una síntesis muy original elaborando una especie de complejo artesanal ampliamente difundido.

Esta industria está constituida por lascas relativamente gruesas y trabajadas en una sola cara. Sus instrumentos más representativos son la punta y el raspador.

La punta musteriense es una pieza triangular, a veces del tamaño de una mano abierta y que ha experimentado una serie de retoques que han agudizado sus bordes. Es posible que se le haya agregado o un mango rudimentario o la hayan fijado en un venablo.

El raspador es un instrumento generalmente de unos 5 cms. de largo, pero puede superar los 15 cms. o ser aún mucho más pequeño. Está construido a partir de una lasca gruesa y se caracteriza por tener un borde cortante, arqueado y retocado en toda su longitud. También puede tener un doble filo convergente.

Se cree que esta herramienta servía al mismo tiempo como cuchillo, para trabajar los cueros o las maderas.

Este tipo de cultura está asociada a un grupo humano específico, el hombre de Neanderthal. Pero aún cuando hay una clara vinculación entre ambos, no puede afirmarse que hayan sido los neanderthaloides los que fabricaron y utilizaron, en forma exclusiva, instrumentos de este tipo.

1.c. Paleolítico Superior

El Paleolítico Superior se inicia alrededor de 35.000 años antes de nuestra era y concluye cuando se establecen las condiciones climáticas que inicia el período Neolítico.

Esta etapa, que se desarrolla en el último período glaciario, se encuentra dominado por el Homo sapiens. Este tipo humano crea una serie de industrias de evolución mucho más rápida y que presentan, además, divisiones regionales muy acentuadas.

En este período se produjeron innovaciones de importancia. Entre ellas, se evidencia el desarrollo de una industria de láminas.

Las láminas son artefactos que se obtienen por percusión y presentan la forma de una lasca relativamente fina,

cuyo largo es aproximadamente de dos a dos y media veces mayor que su ancho (6).

El hasta entonces casi nulo trabajo en hueso se incrementa. Y, tan importante como lo es el comienzo del arte plástico, es la nueva técnica utilizada en el trabajo de la piedra, el que se denomina Método de Presión.

Este método consiste en la fragmentación -por presión- empleada para el retoque secundario de láminas. Para este efecto, el instrumento de pedernal que se quiere fabricar es presionado hacia arriba contra el lado inferior del borde que debe ser desbastado, utilizando para ello un cincel de hueso, madera dura o marfil.

A la cultura musteriense le sucede la aurignaciense . Ella incluye algunos de los instrumentos más peculiares del Paleolítico Superior y se caracteriza por el trabajo en hueso.

Sus instrumentos característicos son el cuchillo, esto es una hoja cortante, finamente estillada y provista de lomo sin afilar, y, una hoja gruesa, cortante y que constituye una especie de formón.

Se encuentran instrumentos variados entre los que se destacan pequeñas agujas de marfil o astas de venado, puntas de hueso con uno de sus extremos partidos a fin de adaptarla a un mango. Sobresalen los "bastones de mando" que se cree fueron usados como cetros ceremoniales.

Esta cultura está asociada con el hombre de Cro-Magnon quien ha dejado las pinturas rupestres, grabados de piedra y figuras talladas y le correspondió reemplazar, en Europa, al hombre de Neanderthal.

Basada en la anterior, surge la cultura Solutrense. Se distingue de las otras culturas de láminas por la presencia de puntas de lanza finas con forma de hoja de laurel, y por las hojas cortantes que revelan un gran dominio de la talla por presión.

En la última etapa del Paleolítico superior se evidenció una tendencia al desarrollo local. Es así que aparece -en ciertas localidades- la cultura magdalenense.

Este aislamiento y carácter localista de las culturas se atribuye a una gran ola fría que azotó a Europa en la etapa de la culminación de la última glaciación. Este hecho habría contenido el impulso migratorio del hombre y detenido la difusión de las ideas.

Los artefactos del magdaleniense eran bastante perfeccionados. Entre ellos destacan el arpón, las hondas, las lanzas y arrojanzas, y, el arco y la flecha.

Este tipo de armas contribuyó a aumentar el dominio del hombre sobre su medio ambiente ya que en el caso del arrojanzas y el arco no sólo aumentaron el alcance de ellas sino que también les permitió afinar la puntería.

Los cazadores de este período llevaron a su culminación la pintura, el grabado y la talla rupestre, lo que permitió un mayor conocimiento de la forma de vida, mentalidad e imaginación de estos hombres.

Tal como lo señaláramos anteriormente, el producto más notable de esta cultura, es decir de los hombres de esta cultura, es el arte de las cavernas.

A. H. BRODERIK, en la "Introducción" que escribió para el primer volumen de la Historia de la Pintura señala:

"Entre los vestigios más antiguos dejados por el hombre en las cavernas se cuentan las marcas digitales, especie de estrías sobre superficies arcillosas...."

El arte rupestre alcanzó su apogeo en el período magdaleniense. En los santuarios subterráneos se desarrollaban ritos cuyo alcance y naturaleza apenas conocemos. Tenían probablemente un carácter religioso, en el sentido de una relación hipotética entre el hombre y el universo, cuyo equilibrio aparente se trataba de mantener por medio de ceremonias...." (7).

2. El hombre y el medio ambiente

Los hombres del Paleolítico se hallaban, físicamente, en condiciones inferiores a la de los animales que componían la fauna cuaternaria. Pudieron sobrevivir al escena -

rio natural merced a la posesión de un cerebro complejo y el uso de sus manos. Su inteligencia le permitió mejorar su cultura material y crear las condiciones necesarias para afrontar las condiciones que le imponía su hábitat.

Así, el hombre fue capaz de fabricarse abrigos contra el frío, fabricarse utensilios y armas ofensivas y defensivas y pudo proveerse de las necesidades básicas: alimento, vestuario y vivienda.

Los primeros instrumentos fabricados fueron toscamente trabajados o simplemente adecuados a la mano. Es probable que, en un principio, hayan tenido múltiples usos.

Como hemos señalado con anterioridad, las primeras comunidades formaron una tradición con respecto a la forma de tallar la piedra. Luego de dominar la técnica de fabricación comenzaron a surgir los utensilios especializados para cada operación.

Su relativa eficacia estaba basada en la carencia de mangos lo que indica que no podían ser utilizados en una lucha frontal. Por eso se piensa que los primeros homínidos debieron haber sido más que cazadores, tramperos. Como se sabe, la caza supone la posesión de armas de las que en esa época los hombres aún no disponían.

Una de las primeras y más importantes conquistas del hombre de este período fue el fuego. En la cueva de Chu Ku Tien se encontraron pruebas que indican que, desde el Paleolítico Inferior, el hombre conocía el fuego. Allí se exhumaron lascas y huesos que habían sido indudablemente expuestos a la acción del fuego.

En un comienzo el hombre aprovechó y trató de conservar el fuego que encontraba. El control del fuego les permitió un mayor dominio del medio ambiente proporcionándoles luz y calor, les permitió defenderse de las bestias salvajes y se hicieron comestibles sustancias que, crudas, no podían comerse.

El estar en condiciones de producir el fuego fue un hecho de gran repercusión en el espíritu de este hombre, convirtiéndolo en un verdadero creador.

En lo que a alimentación se refiere, ésta debió ser bastante variada. Tomaba lo que la naturaleza le brindaba: frutos, raíces, insectos y carnes. Desde este punto de vista puede considerársele como un agente destructor ya que se sirvió de la naturaleza sin contribuir en modo alguno a la producción de alimentos.

Se supone que algunos hombres se refugiaron en cavernas y otros deben haber levantado refugios rudimentarios con ramas y pieles de animales. También es muy probable que vivieran a campo abierto -salvo que un frío extremo les empujara a las cavernas- los hombres debieron andar de un lado a otro por los campos.

Cuando se refugiaban en cavernas lo hacían cerca de la entrada para así aprovechar la luz diurna y encontrar salida al humo de las fogatas.

La creación de nuevos instrumentos les dio ocasión de obtener una mayor cantidad de alimentos.

El mayor alcance y penetración de los instrumentos les aseguró una mayor protección física. El uso de arpones y anzuelos les proporcionó una alimentación más variada.

Se piensa que la aparición de los "raspadores", en el Paleolítico Medio es muestra de la preocupación por el tratamiento de los cueros y la preparación de las pieles. Seguramente los neanderthaloides usaban pieles para cubrirse del frío.

Los restos materiales del Paleolítico Superior permiten confirmar el uso del vestido: el empleo de las agujas parecen adecuarse perfectamente para coser el cuero. De hecho, todavía lo hacen de igual modo algunos indios de América del Norte.

3. El Hombre: su relación social

La vida en sociedad es algo esencial para la plena manifestación del hombre. Su conducta se organiza mediante la acción recíproca entre él y los demás individuos.

El factor social es trascendental en la evolución de la humanidad y se manifiesta en la aparición del lenguaje, el que dependiendo del medio natural, no tiene nada que ver con el grado de cultura de los pueblos.

Aunque las teorías sobre el origen del lenguaje están en crisis, se postula que el lenguaje habría surgido en la etapa paleolítica. Respecto de su origen se sostiene que los primeros sonidos simbólicos se habrían emitido como acompañamiento de gestos de la mano (8).

Los sonidos habrían devenido en lenguaje articulado tras haber pasado por tres fases:

- a) pantomima: fase que se habría acompañado en forma secundaria con algunos sonidos.
- b) ademanes más precisos, acompañados de sonidos más precisos, y,
- c) signos y palabras sistematizadas sustituyen las fases anteriores.

Todo parece indicar que durante la última glaciación, con la presencia del Homo sapiens, los hombres habrían empezado a hablar entre ellos en una forma coherente.

La aparición del lenguaje hace posible el pensamiento analítico e intensifica la acción social recíproca, además, fortifica las relaciones entre los miembros pertenecientes a un mismo grupo y desarrolla la aprobación (o reprobación) que merecía la conducta del o de los individuos.

El hombre, dicen los especialistas, se distingue de los demás seres por su aptitud de crear cultura, y lo consigue sólo en la medida en que está dotado de un complejo cerebro que le permite suplir sus carencias: es débil y debe luchar por sobrevivir. La lucha es contra animales salvajes y él carece de garras, dientes y fuerza, lo que implica que no puede ir a una lucha frontal. ¿Qué hace? Utiliza elementos que pueda arrojar. Después, al ver su efectividad, comenzará a fabricarlos. En el momento de "crear", por nimia que sea esta creación, el hombre sufre no sólo un cambio cuantitativo en lo que respecta a su aumento en el

equipo físico, sino además, un cambio cualitativo. Descubre un método nuevo para adaptarse al medio y en la medida que lo hace, deja de ser un mero organismo que posee un sistema receptor y efector, sino que como lo dice E. CASIRER, en su obra Antropología filosófica, el hombre va a incorporar un nuevo sistema: el simbólico.

El hombre pues, no sólo va a recibir los estímulos y a elaborar respuestas inmediatas como lo hacen los demás animales, sino que va a demorar esta respuesta y esta demora se deberá a "un proceso lento y complicado de pensamiento". Este proceso transforma toda la realidad del hombre dándole una nueva dimensión, ya que el hombre no sólo vive en un universo físico sino también en el simbólico y, dentro de "este universo simbólico" estarán formando parte integral de él el lenguaje, el mito, el arte y la religión (9).

El hombre, con su nueva forma de ordenar su realidad, cabe definírsele más que como animal racional, como animal simbólico porque sólo de este modo -señala Cassirer- "podremos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización" (10).

b) El Período Mesolítico.

No obstante el hecho de que la documentación que se posee respecto al estado de las investigaciones de esta etapa son fragmentarias y del todo insuficientes, hemos creído de necesidad incorporar este estadio de la evolución humana por considerarla importante.

El estadio mesolítico se caracteriza por ser un período de transición en la historia de la humanidad. Se ubica entre la extinción del Paleolítico y la aparición de las culturas neolíticas. Algunos autores postulan fechas cercanas al 8000 antes de nuestra era.

1. El hombre: Evolución de la técnica.

La transición entre un estadio y otro está determinada por el desarrollo de las actividades tecnológicas y económicas. Esto es, la evolución de las industrias y del modo de subsistencia.

En este período se evidencia un extraordinario desarrollo de la industria de microlitos, la aparición de los microburiles y la geometrización de las formas.

La industria del hueso se caracteriza por la aparición de punzones, estiletes y mangos, realizados probablemente con astas de siervos.

Hay que destacar que se aprecia no sólo un perfeccionamiento del utillaje lítico y otros, sino también la adopción de nuevos procedimientos de pesca y navegación.

2. El hombre y el medio ambiente

Se encuentran en este estadio dos grupos humanos culturalmente diferentes: (a) el de recolectores que solamente "suceden" a los recolectores-cazadores del Paleolítico y que basan su subsistencia fundamentalmente en las actividades de caza, pesca y recolección, y, el grupo (b), que es el de recolectores que están en camino de convertirse en productores.

Es a este último grupo al que se le considera típicamente mesolítico. Existen en todas aquellas zonas donde se pueden seguir las sucesivas etapas del perfeccionamiento que conducen a la producción de alimentos acompañados de una gradual disminución de las actividades de caza, pesca y recolección.

Las condiciones que se requieren para seguir este proceso evolutivo se encuentran en el Cercano Oriente, concretamente en Wādi el-Natūf, localidad donde están presentes los elementos esenciales para el establecimiento de nuevas relaciones entre el hombre y el medio ambiente, como lo son la presencia de las principales especies de animales potencialmente domesticables y de los cereales. La explotación intensiva del primer elemento conduciría a la cría de ganado y, la recolección sistemática de los cereales, a una proto-agricultura.

Esta cultura fue originada por los habitantes de Wādi el-Natūf (11). Los natufienses vivían en el Monte Carmelo y en los abrigos rocosos de las laderas oriental y occidental de Judea.

Eran, principalmente, cazadores y pescadores. Su industria lítica consistía en la industria de sílex, con microlitos, lascas, laminillas y lunetas. En su fase superior aparece la punta de flecha y la domesticación de animales.

De gran importancia se considera el hallazgo de hoces y piedras de moler. Aún cuando el haber encontrado hoces no prueba que conocieron y practicaron la agricultura, señala que a lo menos, practicaron la cosecha de productos espontáneos.

No obstante ello, los especialistas aceptan que los natufienses habrían comenzado a cultivar cereales y que, por el cuidado que se evidencia en la construcción de esta herramienta, ella habría significado algo importante para la vida de la comunidad. En última instancia, los especialistas aceptarían la tesis de la existencia de "los primeros experimentos agrícolas" en Palestina (12).

Puede decirse que, los natufienses en su forma de vida representaron efectivamente una etapa de transición de vital importancia en el proceso evolutivo humano.

c) El Período Neolítico

Acorde a Gordon Childe, el Neolítico habría comenzado apenas terminada la Edad del hielo, aproximadamente alrededor del 6000 antes de nuestra era (13).

Esta etapa marca una nueva actitud del hombre hacia el medio ambiente que lo rodea, y el término mismo, neolítico, indica una nueva técnica de fabricación: el pulido.

1. El Hombre: Evolución de la técnica

El desarrollo tecnológico es importante y se va a evidenciar, principalmente, en los elementos de la cultura material.

Las características comunes más destacadas de las sociedades neolíticas son, además de los nuevos implementos neolíticos, el labrado de la madera, la fabricación de objetos de alfarería y la industria textil.

Se dice que, en respuesta al estímulo del medio ambiente, cuando al finalizar el período glacial el hombre se encontró con un nuevo elemento: la madera de los árboles, el hombre creó el hacha de piedra pulimentada.

Este instrumento, considerado el signo distintivo de este período, tiene la característica de poseer un borde aguzado mediante la técnica del púlido y la cualidad de que se le atribuyan, entre otras cosas, el inicio de la carpintería, la creación de arados, casas de madera y la rueda.

El descubrimiento de la alfarería trajo otros inventos como el horno y el torno del alfarero y asimismo impulsó el pensamiento humano.

La utilización de los productos agropecuarios tales como el algodón, el lino y la lana, desarrolló no sólo la industria textil, la creación del telar y el torno de hilar, sino que exigió, además, una especialización tanto en la agricultura como en la ganadería.

Childe sostiene que todas las industrias citadas, desde la agricultura hortense hasta los tejidos, llegaron a ser posible sólo gracias a la acumulación de experiencias y a la aplicación de las deducciones extraídas de ellas, las que se apoyan en la ciencia práctica. El conocimiento logrado de esta manera es, posteriormente, transmitido por medio del precepto y del ejemplo, de padres a hijos, de generación en generación (14).

Ocorre pues lo contrario que sucedió en el Paleolítico, donde el avance y evolución tecnológica duró miles de años. Se evidencia en este período una grande y marcada aceleración. Entre los años 6000 y 3000 antes de nuestra era, el hombre no sólo aprendió lo señalado anteriormente sino que además aprendió a aprovechar la fuerza del toro y la del viento, inventó el arado, el carro de ruedas, el bote a vela, descubrió los procesos químicos necesarios para beneficio de los minerales de cobre y las propiedades físicas de los metales y empezó a elaborar un calendario solar preciso.

Esta aceleración en lo que respecta a la técnica, sumado a la nueva actitud hacia el medio ambiente y el brusco cambio de sus medios de subsistencia fue la vía que aceleró el proceso de urbanización.

La Revolución Urbana misma, con todo lo que ello implica y significa, surge más o menos -datación de Childe- a partir del año 4000 antes de nuestra era, esto es, en el Neolítico.

Sobre el particular no nos pronunciaremos por el momento ya que es tema de otro capítulo.

2. El hombre y el Medio

Ya hemos mencionado el cambio de actitud que experimentó el hombre frente al medio natural. El hombre pasa si no a "dominar" a la naturaleza, sí a ejercer un cierto control cooperando con ella.

En este estadio los hombres pasan de "destructores" a convertirse en "productores" de sus alimentos. Esto es, la así llamada Revolución Neolítica dio al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos.

Primero, el hombre comienza a seleccionar las especies de animales y vegetales, favoreciendo la producción de aquellas que les proporcionen una mejor alimentación. Después, comienza la fase preparatoria, la creación de los elementos que favorecen la labranza, como por ejemplo, canales de irrigación, abono para los vegetales, pasturas y establos para los animales.

Los dos pasos anteriormente señalados le permiten, por vez primera, crear sus propias fuentes de subsistencia. La agricultura y la ganadería devienen en base a su economía la que, a partir de ese momento, pasa a depender de una explotación mixta del campo.

Obviamente hay que reconocer que la producción de alimentos no desalojó el sistema de caza, pesca ni recolección, pero su importancia en la economía fue declinando gradualmente.

La nueva economía productora de alimentos otorga al hombre una mayor seguridad en relación a su anterior sistema de vida ya que le permite acumular el sobrante alimenticio que devendrá en ayuda de la comunidad en los tiempos di

fíciles que pueden originarse a causa de sequías o fracasos en las cosechas.

El almacenamiento de grano y la conservación del ganado sirve de apoyo al crecimiento de la población y también constituyó la base para un comercio rudimentario, que aún cuando no perteneció en forma integral a su economía fue un vehículo importante en el proceso de difusión de la cultura.

3. El hombre: Su relación social

Tan fundamental fue el cambio de vida que experimentó el hombre, que, obviamente, trajo consigo un cambio de actitud.

Este cambio, señala J. HAWKES, consistió en el reemplazo de la excitación y la incertidumbre por la rutina y el duro trabajo, y que la equivalencia social de éste trajo una nueva estabilidad que reclamó una mayor disciplina y un mejor gobierno (15).

Un nuevo vínculo unió al hombre con la tierra. Vínculo que junto con brindarle una mayor seguridad limitó su libertad e hizo nacer en él el sentido de la propiedad. La propiedad se convierte en una cuestión de gran importancia social.

Del sistema de "tenencia" de la tierra se presume que era colectivo, pertenecía a la aldea o a la comunidad y era trabajada en forma comunitaria o bien era asignada, anualmente, a diferentes familias para que se encargaran de su explotación.

Su sistema de vida era de carácter pacífico. Esta característica se debería, en parte, a la abundancia de tierras y, si se tiene en cuenta la cantidad de población existente, era sumamente fácil de obtener. Por ello, no habría existido motivos para que estallaran conflictos. A esto se le sumarían los datos proporcionados por los restos materiales: En muchas aldeas no se advierte ninguna clase de défensas como también se evidencia una ausencia total de armas de guerra entre el mobiliario fúnebre de los enterramientos.

Los autores coinciden en que existió una diferencia + ción de tareas entre el hombre y la mujer, admitiéndose generalmente que a la mujer se debe la invención y desarrollo de la agricultura, la cerámica y las artes de hilar y tejer.

Al respecto, llama la atención lo sostenido por L. Munford sobre la existencia de dos tipos de civilizaciones a las que denomina civilización femenina y civilización masculina (16):

En su libro señala que, en los comienzos de la vida en común, en la fase primera de la evolución, puede hablarse de una civilización netamente femenina. Esta afirmación está basada en el "rol" que cumplía la mujer merced a la gran influencia misteriosa del ciclo de la fertilidad -lo que se encuentra corroborado en los mitos religiosos- e inferencias a su "trabajo en la comunidad".

La mujer, señala, no sólo es la que maneja la azada, cuida las cosechas y selecciona y cruza las especies, sino también es la que factura los primeros recipientes tejidos y modelados, lo que habría dado la forma típica a la aldea, visualizada como un nido donde todo lo femenino asume su expresión estructural, como ser la casa, el horno, la bodega, la cisterna, el silo y el granero, que posteriormente darían lugar a la ciudad amurallada y con foso.

La principal tarea de los hombres consistía en la cría del ganado a la que se sumaba la actividad de crear y pulimentar hachas y azadas de piedra.

El sistema de gobierno que poseían estaba fundado en la fuerza de la costumbre, el consejo y el consenso común. Es decir, se basaba en el derecho consuetudinario.

Recién vienen a advertirse jefes o caudillos, en comunidades determinadas: Aquellas que se encontraban muy avanzadas en su camino a la civilización.

El hombre primitivo al adquirir conciencia del mundo circundante se encontró con una serie de fenómenos naturales, tales como los vientos, las tormentas y otros, a los que necesitó explicarse de algún modo y lo atribuyó a la presencia de espíritus. De este modo fue conformando una "concepción del universo".

El hombre concibió el universo como la morada de seres invisibles que, acorde a las circunstancias, podían causarle mal o bien.

En la necesidad de conjurar los poderes de estos seres invisibles surgió el hechicero o brujo. Su labor se orientaba en un sentido netamente pragmático: La necesidad de atraer a los buenos espíritus y de alejar a los malignos.

Además, movidos por la necesidad de procurarse el diario sustento -que en una primera época lograban merced a la caza- desarrolló todo un sistema mágico de encantamiento por la imagen, expresada a través de pinturas. Ello explicaría el surgimiento del arte rupestre, a través del cual creyeron encontrar el medio necesario de conjurar los poderes ocultos. Esta labor fue ejercida por el hechicero.

Al adoptar la vida agrícola hubo algunas modificaciones en la vida religiosa pero aún cuando en el Neolítico el interés de los hombres había ciertamente variado, en lo sustancial, continuó existiendo algún nexo entre ciertos objetos culturales paleolíticos, en especial, los que dicen relación con la diosa-madre como símbolo de la fertilidad.

En todo este quehacer mágico-religioso la figura del hechicero fue obteniendo cada vez mayor poder.

Aún cuando pudiese sonar a redundancia, queremos insistir en lo que señaláramos anteriormente: La aceleración.

Si reflexionamos sobre lo dicho en las páginas que nos han precedido, vemos que durante el estadio Paleolítico el hombre demoró un tiempo demasiado largo experimentando con cada uno de los artefactos fabricados, tratando de confeccionarlos con exactitud el uno del otro a fin de asegurarse su eficacia. En el Neolítico, en cambio, tan sólo en el corto espacio de tres mil años, con la rapidez con que se sucedieron los descubrimientos, uno seguido del otro, sumado a las oportunidades que ofrecía la vida sedentaria, los nuevos progresos técnicos como la arquitectura, la metalurgia, etc., que repercutían sobre las instituciones sociales y sobre las ideologías que a su vez impulsaban y permitían nuevos avances y descubrimientos, todo ello formó una cadena de acontecimientos que se sucedieron ininterrumpidamente y habilitaron al hombre allanando su camino hacia la civilización.

Síntoma y exponente de este brusco cambio socio-cultural, fue la aldea, embrión de la ciudad.

II.2. LA CIUDAD ANTIGUA.

Hemos llegado, por fin, a la parte central de nuestro estudio, cual es "la ciudad en el Antiguo Oriente".

En el horizonte cultural mesopotámico, la arqueología ha exhumado restos que datan del 4º milenio antes de nuestra era, de aldeas neolíticas de importancia en las que evidentemente las gentes habían alcanzado un alto desarrollo cultural y tecnológico.

Posteriormente, algunas de estas aldeas devinieron en ciudades poseedoras de una población bastante diferenciada desde el punto de vista de los trabajos que desempeñaban.

De las diversas y numerosas ciudades del Cercano Oriente Antiguo, hemos querido seleccionar cinco para ofrecer un estudio descriptivo.

La elección de estas cinco ciudades no ha sido gratuita: Kaneš, Ugarit, Mari, Babilonia y Ur fueron ciudades que en algún momento gozaron de preeminencia ya sea política, comercial o cultural.

El orden de descripción obedece a la ubicación geográfica de ellas, de norte a sur: Kaneš, en Anatolia, Ugarit en Fenicia, Mari, Babilonia y Ur, en Mesopotamia.

Con la sola excepción de Babilonia, la descripción de ellas corresponde al estado en que se encontraban durante el 2º milenio.

Aunque habría sido altamente interesante describir las genéticamente, ello no nos ha sido posible debido a los problemas que a continuación señalaremos.

El primer problema dice relación al manejo de los datos. No cabe duda que las evidencias arqueológicas son de apreciable valor. Sin embargo, la evaluación de los

restos encontrados "in situ" -en muchos casos- no ha sido efectuada en su totalidad y los autores consignan en sus publicaciones lo mucho que falta por investigar y publicar.

Debemos sumar el hecho de que las excavaciones realizadas en los diversos sitios no siempre corresponden a los mismos estratos cronológicos.

Enfrentamos, pues, el doble problema de la oscuridad de secuencia cronológica por un lado, y la fragmentariedad de la información, lo que no siempre nos permitirán entreagar un cuadro descriptivo tan completo como hubiese sido nuestro deseo.

a) KANES

La antigua ciudad de Kaneš, conocida con el nombre actual de Kültepe, se halla enclavada en las estepas de Anatolia, en la zona de Capadocia, a orillas del río Kizil Irmak (antiguo Halys) y a una distancia aproximada de 19 kms, al norte de la moderna Kayserie, en el corazón de lo que sería el Imperio Hitita.

Sobre los hititas se había logrado acumular ya una serie de datos provenientes de fuentes egipcias, asirias y hebreas, entre otras, que arrojaban luz sobre la historia de fines del 2º milenio.

A dicha documentación se le sumó la encontrada en este siglo, merced a una serie de trabajos arqueológicos realizados en diferentes lugares de Anatolia, y llevados a cabo por importantes instituciones y personalidades del ámbito arqueológico.

En 1879, el Museo Británico realizó trabajos en Kar-kemiš; diez años más tarde -en Sendjirli- lo hizo una expedición alemana.

A principios de este siglo, H. Winckler realizó excavaciones exitosas a Boghaz Köy (la capital hitita Hattu -sas) de donde exhumó un gran número de tablillas, escritas en diferentes lenguas (akkadio, babilonio, sumerio y egipcio) y en un nuevo tipo de escritura: la jeroglífica hitita.

Allí trabajaron, además, y en diversas ocasiones, investigadores de la talla de Bittel, von der Osten, Gelb y Schaeffer, entre otros.

Kaneš, la localidad que nos interesa, fue escenario de otro importante descubrimiento: Las denominadas "tablillas de Capadocia", a las que nos referiremos más adelante.

Los trabajos en la localidad comenzaron en 1925, cuando una misión checa, dirigida por H. Hrozny, decidió realizar investigaciones en el lugar.

La ciudad de Kaneš se halla inmersa en un período histórico-cultural importante, en el que no sólo se mantuvo y perpetuó el patrimonio precedente sino, además, se crearon nuevas formas que constituyeron la base de las realizaciones posteriores.

K. BITTEL aduce que esto influyó no sólo en la técnica de construcción y materiales empleados, sino también "en la concepción y ordenación de las ciudades, en las grandes fortificaciones que protegen las comunidades y a la voluntad de representación que se expresa mediante la creación de edificios monumentales, profanos y grados" (1).

A pesar de que Anatolia fue, sin lugar a dudas, escenario de grandes construcciones urbanas que muchas veces llegan a lo grandioso, desafortunadamente, aún no se han encontrado en ella una ciudad que haya conservado íntegramente su plano urbanístico, con sus barrios y edificios.

Lo que hasta el momento se conoce de Kaneš es que presenta un núcleo urbano, cercado por un muro, de aproximadamente 500 metros de diámetro, donde están contenidos los palacios y templos. Ellos conforman la acrópolis.

El recinto extramuros, de no más de 4 kilómetros de diámetro, englobaba amplias zonas residenciales entre las cuales se incluía el "barrio de los mercaderes" asirios, comúnmente denominado Karum y que constituía el centro comercial de su actividad, la que también comprendía otras ciudades.

A juicio de K. Bittel, las excavaciones realizadas en esa zona han revelado la presencia de barrios que presen

tan una distribución ordenada, con callejuelas lo suficientemente amplias como para permitir el paso de un hato de animales. Estas callejuelas se ensanchan para formar verdaderas plazas.

Las casas estaban formadas, por lo general, por dos habitaciones que componían el núcleo central, al que se agregaban, según necesidad, un número variable de habitaciones.

Se descombraron casas de dos pisos, probablemente usadas en condición de casa-bodega. Muchas de ellas poseían un patio, posiblemente como lugar de trabajo a "cielo abierto", donde se encontraban el hogar y el horno.

El palacio era el lugar central. Ubicado en la acrópolis, no sólo estaba destinado a servir de residencia al rey y a su corte, sino también constituía un centro religioso, económico y administrativo.

Las funciones religiosas, económicas y administrativas, asignadas al ekallum (palacio), están probadas -según Bittel- "por textos de la época, por la estructura arquitectónica y, de forma muy convincente, por los objetos que nos han llegado a pesar de las destrucciones, incendios y desastres" (2).

La importancia de esta ciudad reside en el hecho de que era el centro de operaciones comerciales de los asirios asentados en Asia Menor. Sitial que llegó a ocupar gracias a su excelente ubicación geográfica y que hizo de ella la sede central de los grandes establecimientos comerciales (karum) y factorías rurales (wabartum) emplazadas en el sudeste y centro de Anatolia.

Tal como lo señaláramos, esta colonia comercial se hallaba asentada fuera del recinto amurallado de la ciudad, conformando un barrio marginal.

Por los archivos de Ebla se sabe positivamente que su origen es anterior a la ocupación hecha por la fuerza en época de Sargón -atestiguada por el relato de "Sar tamhari"- se supone que posteriormente habrían llegado a un acuerdo con la población o la autoridad autóctona.

En él se situaban no sólo las casas sino también los almacenes comerciales. Cada uno de estos comerciantes contaba, además de su casa y almacén, de una pieza donde guardaba su documentación comercial.

Fue en ese "barrio marginal" donde se descubrieron las denominadas "tablillas de Capadocia" que se constituyeron en la principal fuente informativa que ilustra el período relativo al 2º milenio antes de nuestra era.

Fueron halladas a escasos 175 mts. al noreste de los muros de la acrópolis. Estaban escritas en signos derivados de aquellos usados en tiempos de la IIIa. Dinastía de Ur.

Según L. DELAPORTE no cabe duda que esta es una influencia mesopotámica importada por los mercaderes asirios quienes dominaban el comercio internacional entre Asia Menor y su lugar de origen -Asiria- con el que mantenían un estrecho y directo contacto (3).

A tal punto mantenían vigente el "cordón umbilical" con Asiria, que sus autoridades locales -de la colonia comercial- dependían directamente de las autoridades de Assur y, en casos muy justificados, intervenía el propio rey asirio en su calidad de jefe supremo. Ello hace pensar que este barrio comercial contaba con su propio gobierno autónomo en relación al de la ciudad misma en la que se hallaban insertos.

L. DELAPORTE señala que no se tienen noticias sobre las relaciones existentes entre indígenas y colonos asirios, a excepción de algunos casos en los que están en juego los intereses de la población autóctona y que -en esencia- demandan la intervención de las autoridades locales (4).

b) UGARIT

La antigua ciudad fenicia de Ugarit, hoy Ras Šamrah, se halla ubicada a 11 kilómetros al norte de Latakía, y a unos 16 kilómetros al sur de la desembocadura del Orontes.

Esta localidad se asocia con un descubrimiento espectacular: una gran cantidad de tablillas cuneiformes que dan luz sobre una época bastante anterior hasta entonces conocida: El siglo XIV, plena época de su apogeo que duró es casos dos siglos.

Las excavaciones comenzaron bajo la dirección de C. Schaeffer y gracias a un descubrimiento fortuito: Un labriego desenterró cerca de Minet el-Beida, con su arado, lo que resultó ser la lápida de una tumba subterránea, dentro de la cual se encontró una serie de objetos.

Llegado ésto a oídos del Servicio de Antigüedades, inmediatamente se tomaron medidas del caso. Un año más tarde, comenzaron el trabajo arqueológico sistemático.

Las tablillas desenterradas, estaban escritas en un lenguaje hasta entonces desconocido. Gracias a la colaboración conjunta de especialistas, entre los que se destacan como pioneros C. Schaeffer, C. Virolleaud y R. Dussaud, pudieron descifrarse los caracteres cuneiformes en un tiempo relativamente corto.

Resultó ser una lengua semita nororiental que existió en el norte de Siria durante el 2º milenio antes de nuestra era.

Los trabajos de Schaeffer en el lugar continuaron hasta el comienzo de la 2ª. Guerra Mundial. Después de ella, se prosiguieron las excavaciones.

Según autores cuyas obras datan de 1967, se han realizado -hasta ese momento- veintiocho campañas arqueológicas en el lugar, sin agotar el material de la época.

La antigua ciudad fenicia ha suministrado testimonios de variadas lenguas: antiguo cananeo, sumerio, acadio, hurrita, hitita, egipcio, chipriota y, lógicamente, el ugarítico.

Al parecer, su excelente ubicación geográfica, que la colocaba en la encrucijada del mundo entero convirtiéndola en una gran caldera cultural, hicieron de ella una ciudad políglota.

Sus relaciones comerciales con Micenas y Creta son innegables. Se evidencia su influencia cultural a través no sólo de la cerámica y las obras de albañilería, en especial en tumbas subterráneas, sino también en la literatura.

De sus relaciones con el mundo mesopotámico, egipcio e hitita, dan testimonio también sus costumbres, religión, arte y la nutrida correspondencia diplomática establecida entre ellos.

Entre los vestigios arqueológicos del 2º milenio que han sido excavados, Schaeffer encontró un palacio real, templos (de Baal y Dagán), una fortaleza, un barrio marítimo, una necrópolis, una escuela de escribas y archivos políticos y económicos, como asimismo gran cantidad de escritos religiosos y épicos.

El palacio, de una superficie aproximada de 9.143,8 m² (10.000 yardas), es un complejo arquitectónico de gran esplendor. Construido íntegramente en piedra, además de la residencia real constituía el corazón administrativo de la ciudad y contenía los archivos del reino, agrupados -por temas- en los varios departamentos gubernamentales, cada uno de los cuales tenía adscrito a su servicio escribas y aprendices de escribas.

En el ala occidental se agrupaban los documentos relativos a los asuntos fiscales concernientes a las diversas regiones provinciales.

En la parte oriental, se ventilaban los asuntos de la ciudad, sin importar su índole. Asimismo, allí se veían los asuntos particulares y concernientes al palacio.

En el lado norte se llevaban a efecto los asuntos legales: escrituras de traspaso de propiedades, regalos reales, etc.

Por último, el ala sur, dedicada exclusivamente a la correspondencia oficial relativa a los asuntos de estado en relación con las naciones extranjeras.

A estos cuatro archivos de palacio se suman los archivos comerciales, encontrados en un edificio ubicado al sur del complejo palaciego, que Schaeffer denominó "pequeño palacio".

La gran cantidad de textos hallados en la localidad, permiten dar un cuadro relativamente claro del modo como se desarrollaba la vida diaria, en todos sus aspectos, en Ugarit.

Merced a algunos textos administrativos se sabe con certeza las funciones que cumplía el rey, el sacerdote y el ejército.

La monarquía era hereditaria. El rey era el líder guerrero en tiempo de conflicto, el juez y el dispensador de fertilidad.

El sacerdocio, acorde al mismo tipo de documentos, se constituyó también en hereditario, transmitiéndose a través de catorce familias.

La función militar, a cargo de un ejército profesional excelentemente bien constituido, comandado merced a una "jerarquía" militar y dividido en secciones, se hallaba debidamente apertrechado con aparejos de guerra.

Los civiles de la ciudad se organizaban por localidades, gremios o profesiones. Lo que hace presumir la existencia de distritos artesanales y comerciales claramente diferenciados merced al tipo de labor que los individuos desarrollaban.

También había barrios especiales para los extranjeros. En especial, se tiene documentación sobre un grupo muy "sui generis" conocido por el nombre de habiru.

De ellos se tenía ya conocimiento a través de la documentación procedentes de otras culturas, tales como la hitita, la egipcia -a través de los archivos de Tell-el-Amarna-, y las tablillas encontradas en Mari.

Los habiru (o 'apiru u otras grafías), constituyen un grupo parasocial no fácilmente controlable por el sistema urbano o tribal. Son fuente de conflicto y hay que contar con su peligrosidad. Eventualmente podían convertirse en "merbenarios" (5).

c) MARI

La antigua ciudad de Mari, que ostenta el nombre actual de Tel Hariri, se halla emplazada a 2,5 kilómetros de la banca derecha del Eufrates, y a 11 kilómetros al noreste de Abu Kemal.

Su ubicación geográfica, justo en la arteria fluvial y adyacente al desierto, jugó un rol decisivo en su historia, convirtiéndola en un punto de contacto con otras culturas.

La ciudad era conocida por diversos textos cuneiformes (6). La escasa información consignada en ellos se vió acrecentada merced a las numerosas campañas arqueológicas realizadas entre los años 1933 a 1966 -bajo la dirección de André Parrot- que permitieron, entre otras cosas, localizar el emplazamiento exacto de la ciudad (7).

Evidencias arqueológicas indican que la ciudad fue fundada a fines del 4º milenio antes de nuestra era, y en su historia conoció dos grandes momentos de esplendor y de bullente actividad.

El primero de estos períodos, denominado indistintamente "presargónica" o "dinástico temprano" o, mejor, "eblaíta" (8), acontece en la primera mitad del 3º milenio.

El ziggurat y varios santuarios encontrados, pertenecientes a las divinidades Dagan, Šamaš, Ninhurzag, Ištar, Ištarat y Ninni-Zaza, pertenecen a este período. Igual cosa sucede con un palacio encontrado en 1964 y el cual, hasta el año 1971, aún se encontraban estudiando y excavando.

El 2º período, a comienzos del 2º milenio, comienza con la restauración de la ciudad, en la época de los reyes Iaḥdutilim y Zimri-Lim.

La ciudad llega a su cénit con Zimri Lim quien, sin embargo, es vencido por el poderoso Hammurabi, que con su afán de conquista y empleando la "táctica de las hojas de alcachofa" va aplastando una a una las ciudades vecinas....

De este segundo período son el Palacio de Zimri y los archivos reales.

Entre ambos períodos de Mari como reino independiente hubo otros en los que la ciudad deviene en tributaria del Imperio Akkádico y la IIIa. dinastía de Ur.

De los templos señalados como pertenecientes a la primera época de esplendor, puede decirse que presentan el aspecto de una casa habitación, construída con ladrillos crudos y, exteriormente no presentan diferencias con las casas pertenecientes a ciudadanos acomodados, aunque en la construcción de los mismos han puesto especial cuidado en la celda y el patio.

A. PARROT señala, con bastante propiedad, que "si el templo es la casa del dios, el palacio era la del rey. Las residencias reales presargónicas son, hasta ahora, mal conocidas. Las de Mari, hasta hoy, han esquivado nuestro conocimiento" (9).

Efectivamente, los datos que se poseen -para esta época- son muy reducidos. Afortunadamente no ocurre igual con las construcciones del 2º milenio, que ilustran la arquitectura de los palacios de esta época, asequible a nosotros gracias al palacio de Zimri Lim.

El palacio es una residencia monumental de más de 3 hectáreas y media.

Un muro de circunvalación, construído de ladrillo crudo, de espesor variable, encerraba las diversas dependencias cuya ordenación, típicamente sumeria, se establecía en cuarteles con un patio interior abierto, al que accedían las diversas habitaciones.

Considerado el corazón del reino, era una verdadera fortaleza capaz de resistir cualquier asedio. A él sólo podía ingresarse a través de la única puerta de acceso ubicada en el lado norte.

Estructuralmente está dividido en diferentes sectores, entre los que cabe destacar:

- a) Un cuartel administrativo, donde trabajaban los funcionarios.
- b) Una zona sacra en donde se hallaba situada la capilla real. Lo que no debe extrañar ya que el soberano es el representante de la divinidad.
- c) Los apuestos privados, ubicados en el lado noroccidental. Constituido por 23 salas agrupadas alrededor de un patio. Es un conjunto completo formado por los aposentos del rey y la reina, salas de baño, etc.
- d) Una escuela. Cerca del conjunto anterior hay dos salas en las que se han reconocido aulas escolares, posiblemente destinadas al aprendizaje de escribas.
- e) Una zona oficial, emplazada en torno a dos grandes patios.
El más amplio de los patios de todo el Palacio (mide 48 mts. x 32 mts.), antecede a la sala de audiencia. El otro patio, da acceso a la sala del trono.
- f) Una zona de servicios, donde se encontrarían las cocinas, almacenes y talleres.
- g) Un cuartel destinado a hospedar a los dignatarios visitantes.
- h) Una zona destinada a cuarteles de los guardias.
- i) Un cuartel destinado a contener "los archivos reales". Constituía una verdadera biblioteca. Contenía miles de tablillas escritas en lengua babilonia, guardadas -separadamente- según su contenido.

Es así como, perfectamente seleccionados por "materia", han llegado hasta nosotros los archivos político-diplomáticos, que incluyen correspondencia entre el rey de

Mari y dignatarios extranjeros, y sus propios agentes ubicados tanto en el interior del palacio como en regiones circundantes.

Los documentos económico-administrativos son los más numerosos. Tratan del mantenimiento del palacio, el comercio oficial, inventarios varios que abarcan desde listas de bienes a nóminas de personas que se desempeñan en empleos reales.

Documentos legales, en su mayoría contratos concernientes a transacciones y préstamos de plata o grano.

Documentos literarios y religiosos en los que se incluyen un larguísimo ritual de Ištar en Babilonia.

Importante es la larga e inusual correspondencia femenina, que revela el importante rol que la mujer desempeñaba en las actividades del reino.

Por último, cabría señalar que algunas de las salas se hallaban decoradas con pinturas murales, confeccionadas, al parecer, con técnica de temple al huevo o bien con colores aglutinados con goma.

Estas pinturas constituyen un hito importante no sólo dentro de la historia del arte y de la religión del Antiguo Oriente, sino además son valiosos en cuanto documento arqueológico (10).

Antes de continuar con las últimas dos ciudades escogidas queremos llamar la atención sobre un hecho que nos parece vale la pena destacar: la función que corresponde a los palacios de Mari y Ugarit.

Como era de esperar, y acorde a nuestros planteamientos, basados en la documentación existente, en el Palacio de Mari vemos concentradas las principales funciones humanas: políticas, religiosas, administrativas y económicas. Al parecer, el palacio era el lugar en el cual se centralizaban todas esas funciones.

Sin embargo, y acorde también a la documentación existente, ello no ocurría en Ugarit. El palacio, un esplendoroso complejo arquitectónico, constituía en sí "el corazón ad-

ministrativo" de la ciudad. Como si su función fuera la de servir de oficina de administración donde se sintetizaban las actividades realizadas a nivel administrativo, comercial y estatal.

d) BABILONIA

La grande y famosa ciudad de Babilonia (conocida con los nombres de Ka-Dingir-Ra (sumerio), Bāb-ili o Bāb-îlani (akkádico) y Kar Duniaš (cassita)), está ubicada en la orilla oriental del río Eufrates, a escasos 34 kilómetros al sur de la moderna Bagdad, cerca de Hillāh.

Según diferentes textos, derivan el nombre de la ciudad de la palabra akkádica bāb-ili o bāb-îlani -adaptación amorreo de una forma anterior "balla" (=plantío de árboles)- que significa "puerta de dios". En la Biblia, su nombre se explica folklóricamente, como una derivación de la raíz hebrea bll, que significa confundir (Cfr Gen. 11:9)

Las primeras referencias que se tienen de Babilonia en los textos cuneiformes datan del tiempo de la IIa. dinastía de Ur (2113-2006, antes de nuestra era) cuando servía de capital provincial y asiento de un gobernador.

Desde el siglo XII de nuestra era, la ciudad ha sido visitada constantemente por viajeros que dejaron impreso, en sus diarios de viaje, su impresión del lugar y descripciones del mismo. Posteriormente fue el escenario de actividades de exploradores e investigadores de diferentes nacionalidades. Las labores desarrolladas en la ciudad dieron origen a la publicación de una serie de trabajos.

Puede decirse, sin embargo, que los trabajos más importantes en el lugar, fueron ejecutados por el arquitecto Robert Koldewey, miembro de la Deutsche Orient-Gesellschaft, llevados a cabo desde 1899 a 1917.

Su trabajo permitió establecer la data para todos los niveles excavados que cubren un período de aproximadamente mil quinientos años, desde la 1a. dinastía babilónica, en 1895, hasta el período parto (539-331).

La ciudad de Babilonia, que nació como asentamiento amorreo, se desarrolla rápidamente gracias a la actividad comercial de la época.

Situada dentro de los límites territoriales de los sumerios y bajo la influencia de las relaciones económicas establecidas con ellos, adoptaron sus costumbres, ideas religiosas e instituciones, convirtiéndose en una ciudad de civilización sumeria.

Desempeñando desde sus orígenes un papel secundario, adquiere importancia creciente recién a la caída del Imperio de Ur, logrando rápidamente supremacía económica e independencia, llegando a gozar de dos eras de gran esplendor.

La primera comienza con el acceso al trono de Hammurabi, sexto rey de la 1a. dinastía y, el segundo, más de doce siglos después, con Nabucodonosor, siglos XVIII y VI, respectivamente.

Bajo la hábil conducción de Hammurabi, Babilonia devino en el centro de un nuevo imperio mesopotámico y centro del comercio del Asia Anterior.

Viscisitudes históricas posteriores hicieron de ella una tributaria de Asiria, que aspiraba a gobernar sobre ella.

La segunda era, que marca el retorno de Babilonia a la hegemonía, es deslumbradora.

La ciudad contempla el desarrollo de un vasto programa de construcciones públicas y de fortificación, sumado a la restauración de los viejos santuarios y el engrandecimiento de los palacios.

La mayor parte de las evidencias arqueológicas muestran la ciudad, dentro de los muros interiores, de la época de Nabucodonosor. Así también, si nos remitimos a textos de la llamada "antigüedad clásica" nos encontramos con que la descripción que hace Heródoto de la ciudad corresponden también a la época de este monarca.

A decir verdad, todas las evidencias y restos antiguos encontrados en la zona han resultado ser restos de fortalezas o palacios neobabilónicos. Esto se debe a que la ciudad fue, anteriormente, destruída deliberadamente por Sennaquerib (11).

Babilonia en tiempos de Nabucodonosor constituía una verdadera fortaleza. Poseía dos muros: Uno exterior doble, coronado con torres de guardias y una amplísima calzada en lo alto, capaz de "dejar pasar cómodamente una cuadriga, y aún dos podían cruzarse sin chocar" (12).

El muro interior constituía también una doble fortificación. Rodeando el muro había un foso construído con la drillos y betún, lleno con aguas del Eufrates.

La ciudad poseía ocho puertas de acceso, cada una de ellas dedicadas a las principales divinidades babilónicas y emplazadas según el siguiente orden:

En el costado norte, las puertas de Istar y la de Sin. En el sur, las puertas de Enlil, Samaš y Uraš (divinidad akkádica). Al oeste se localizaba la puerta de Adad y, al Este, las puertas de Marduk y Ninurta.

De todas ellas la más famosa es la puerta de Istar, a través de la cual la amplia vía procesional -de aproximadamente 1 kilómetro de largo- conduce al Templo de Marduk (E-sagila) y al ziggurat (E-temen-an-ki), "edificios que aunque separados, simbolizan conjuntamente a Babilonia, hogar de los dioses y centro del culto, alrededor de cuyos edificios creció y se extendió la gran capital del mismo nombre" (13).

Alrededor del santuario se agrupaban los edificios oficiales destinados a los sacerdotes, funcionarios y servidores. Constituían un barrio "reservado" en el que no estaban ausentes los jardines, establos, talleres, bodegas, almacenes, etc.

El E-temen-an-ki, con sus probables siete pisos y sus ángulos orientados hacia los cuatro puntos cardinales, se elevaba hasta una altura de aproximadamente 100 metros.

Constituía, a "los ojos de los pueblos antiguos, el centro exacto del espacio, desde el cual la suprema fuerza vital irradiaba sobre la tierra entera, atestiguando con ello la presencia de su creador, Marduk" (14).

Alrededor de su base, de 100 metros de lado, se encontraban las dependencias destinadas -a juicio de Champollion- a los sacerdotes y peregrinos.

El Palacio real, lugar donde se llevaba a cabo gran parte de las actividades oficiales, era una amplia y compleja estructura.

Se accedía a él a través de la "puerta de Beltis", considerada la entrada principal. A través de ella se ingresaba al primero de los cinco grandes patios descubiertos que conducen al salón del trono. Alrededor de ellos, se hallan agrupados diversos edificios destinados a servicios varios, tales como los destinados a la guarnición, las oficinas domésticas y administrativas, las habitaciones particulares, del rey, el harem, etc.

e) UR

Ur se hallaba ubicada al sur de Babilonia, y a unas diez millas de la banca occidental del actual curso del Eufrates.

Considerada entre las ciudades más antiguas de Mesopotamia, tiene un largo devenir prehistórico y una historia que se extiende hasta, aproximadamente, el siglo V de nuestra era.

Los trabajos en la localidad comenzaron en 1853 -después de una visita de inspección que realizara R. Loftus tres años antes- y estuvieron a cargo de J. E. Taylor, en ese entonces cónsul británico acreditado en Basorah.

Sin embargo, no es sino hasta 1856 que Rawlinson -gracias al hallazgo de unas inscripciones hebreas en sus ruinas- logró identificar Tell-el-Muqqayyar con la antigua Ur.

Las ruinas de Ur presentan un cuadro mucho más detallado y exacto de lo que debió ser una ciudad mesopotámica.

Los orígenes de la misma fueron modestos. Comenzó como un centro administrativo de un distrito de regadío, con una economía eminentemente agrícola, más tarde, con el advenimiento de la industria y el comercio convirtiéndose en un próspero y poblado centro urbano que llegó a albergar una suma cercana a las 360.000 almas (15).

Las evidencias arqueológicas han detectado tres zonas claramente diferenciadas: el temenos o zona sagrada, la antigua ciudad amurallada y la villa exterior.

En los días de la IIIª dinastía de Ur, aproximadamente el 2100 antes de nuestra era, el temenos presentaba una forma rectangular (de 80 x 65 mts.) y sus ángulos se hallaban orientados hacia los cuatro puntos cardinales. En su interior se encontraba el ziggurrat y los santuarios de Nannar: el santuario inferior y el santuario dedicado a la pareja divina (Nannar y su consorte Ningal).

En la época del rey Ur Nammu, el recinto fue ampliado grandemente llegando a medir un total aproximado de 240 x 170 metros.

El temenos se levantó sobre una terraza artificial por encima del nivel general de la ciudad y se rodeó de un grueso muro de defensa.

Este conjunto amurallado, concebido como una propiedad particular de Nannar y su consorte, constituía el corazón de la ciudad.

Ubicado en el distrito noroeste, al igual que el anterior contaba en su interior con el ziggurrat (El monte del cielo), una imponente construcción escalonada de más de 20 mts. de altura, coronado por el sancta sanctorum: la residencia de Nannar.

Frente a él, a un nivel inferior, se extendía un gran patio rodeado de oficinas y almacenes donde se llevaba el total de los diezmos y rentas -que se pagaban en especies-, allí se almacenaban los productos y se llevaban las cuentas.

El resto del temenos estaba ocupado por diferentes templos dedicados ora a la pareja divina -como el E-nunmakh, concebido como una fortaleza constituida por el santuario y los alojamientos para los sacerdotes- ora al dios Nannar solo -como el santuario inferior, consistente en su mayor parte en las cocinas donde se preparaban las comidas del dios- o, a Ningal sola.

El conjunto total del temenos recibía el nombre de E-giš-šir-gal, y la terraza interior sobre la que se alzaba majestuoso el ziggurat que dominaba la ciudad era llamado E-temen-ni-gur.

Además de los edificios sacros construidos en el temenos, se encontraban en la ciudad una serie de otros templos, los que, por estar consagrados a otras deidades menores, se hallaban ubicados fuera del temenos del dios de la ciudad.

Estos templos, ubicados algunos en el interior de la ciudad amurallada, como también en la villa exterior, formaban prácticamente la corte de Nannar.

Los grandes dioses como Anu, Enlil o Enki, poseían también sus propias "casas" fuera de los muros del temenos. Eran edificios grandes, edificados por reyes y sostenidos con las rentas del Estado.

El plano de la antigua ciudad amurallada presenta el aspecto de un óvalo irregular, rodeado de un gran muro de ladrillos de unos 7 metros de altura. La longitud máxima es de 1200 metros x 800 metros de ancho.

El río Eufrates discurría a lo largo de su muro occidental. En el lado oriental de la ciudad había un ancho canal navegable que partía desde un puerto que servía tanto al canal como al río.

Probablemente también habría existido -en tiempos de la IIIa dinastía- un canal menor que cruzaba la ciudad, desde el puerto y, doblando hacia el oeste, se unía nuevamente al Eufrates.

El rey, en su calidad de representante humano del dios, tenía su palacio construido sobre una plataforma ubicada fue-

ra del recinto sagrado propiamente tal, pero adosada junto al lado sudeste del mismo.

De esa construcción no se conocen mayores detalles. Leonard Woolley asevera que, a fines de la IIIa dinastía, ese lugar al igual que el destinado a las capillas sepulcrales de los reyes, habría sido usurpada por casas particulares (16).

Los distritos residenciales muestran un plano bastante intrincado.

Las calles eran estrechas y sinuosas, no estaban pavimentadas. Muchas veces constituían callejones sin salida que conducían a casas casi escondidas.

Las casas, aunque no uniformes en tamaño, al parecer respondían a un plano estandarizado.

Se encontraron casas de uno, dos y hasta tres pisos. No obstante, su planta básica correspondía a la de habitaciones dispuestas en torno a un patio central.

La puerta de entrada introduce a un pequeño vestíbulo que da al patio. En el caso de casas de dos pisos, a la entrada se encontraba el tramo de las escaleras que conducían a la parte alta. La escalera conducía a una galería de madera sostenida por cuatro postes en cada ángulo.

Esta galería corría a lo largo del patio y daba acceso a las habitaciones cuya disposición era igual a la de la planta baja.

Detrás de las casas, había un patio largo y estrecho, techado hasta la mitad de su longitud. Bajo el pavimento de la mitad descubierta se hallaba la cripta familiar, construida en ladrillos podía contener hasta una docena de cadáveres. La parte techada era una capilla dedicada al culto del dios de la familia.

En Ur se evidencia también la existencia de barrios bajos. Ubicados en la parte noroeste del temenos, estaba constituido por construcciones de un solo piso, de factura bastante inferior al resto, se supone destinado a los esclavos adscritos al servicio del templo.

En la parte exterior de la villa, las excavaciones han exhumado casas semejantes -en calidad- a las de la ciudad amurallada, que estaban dedicadas a servir de alojamientos a artesanos. Es altamente probable -según los vestigios arqueológicos- que hombres que practicaban idéntico oficio vivieron juntos.

f) EVALUACION

Las ciudades aquí descritas poseen ciertos rasgos comunes que conviene señalar:

a) Están asentadas en una zona geográfica que les permite llevar una buena vida merced al trabajo ganadero-agrícola de algunos de sus habitantes que producen lo suficiente no sólo para autoabastecerse sino además para mantener grupos que se dedican a otras faenas, sean artesanales, religiosas u otras.

Además esta excelente ubicación les permitió convertirse en centros de atracción de la vida y actividad comercial: Mari y Babilonia nacieron de la actividad comercial; Kanaš fue el núcleo central de las relaciones entre Asia Menor y la Mesopotamia; Ugarit era centro catalizado del comercio entre Oriente y Occidente, la ciudad de Ur misma, expandió el sistema comercial a las otras ciudades.

b) Han sido construídas acorde a un criterio netamente funcional. Esto se aprecia al observar su plano urbánico distribuído en zonas bien diferenciadas acorde a la función asignada a cada una de ellas.

c) Hay elementos del paisaje adquirido que, sobre todo en Mesopotamia, son de importancia vital. Tal es la construcción de canales.

La construcción y mantención de canales fue un imperativo impuesto por las condiciones de vida agrícola en el valle mesopotámico que implicó la colaboración y centralización dentro de cada unidad de riego. Ello dio na-

cimiento a una clase directiva -libre del trabajo manual- que más tarde asumió una forma jerarquizada.

El canal, además de haber cumplido el rol de catalizador de los esfuerzos cooperativos del hombre de esa época, cumplió funciones urbanas que se dejaron sentir fuertemente en los caracteres de la ciudad mesopotámica.

Entre ellas, cabe destazarse, entre otras:

- a) el que el canal sirviera para la subsistencia diaria, ya que de él obtenían no sólo el agua necesaria para irrigar las tierras sino, además, se procuraban la pesca como actividad necesaria que les permitía variar su alimentación.
- b) el canal era una excelente vía de comunicación y transporte para los productos comerciales.
- c) el canal servía como línea limítrofe entre ciudades-estados.

La mitología sumeria hace mención al nacimiento de las ciudades y nos transmite la creencia de que son "propiedad divina".

Cada una de estas ciudades-estados son el "reino" de una determinada deidad, quien -para gobernarla- nombró o escribió a un representante humano.

Desde este punto de vista, la existencia del dios de la ciudad y el canal de la misma se constituyén en importantes elementos de identificación. A tal punto, que inclusive, en la literatura de la época, se han encontrado adivinanzas en las que se trata de conocer el nombre de las ciudades merced a su canal o a su divinidad.

He aquí tres ejemplos de lo que hemos señalado en el párrafo precedente (17):

- a) Su canal es Ninagin (ninasirava)
su diosa es Nanše (la poderosa señora)
su pez es "el comedor de hombres"
su serpiente es....

- b) Su canal es Ipisig
 su pez es
 su serpiente es.....
 su deidad es la diosa Nim-Ur.
- c) La diosa es Pisan Sanga Unug
 La gran En de Inanna
 Su canal es En-zalag-gal
 su pez es
 su serpiente es "..... de vino".

De la primera de las adivinanzas aquí señaladas se des conoce el nombre de la ciudad. De las dos restantes, y acor- de a la fuente consultada, se sabe que corresponden a las ciudades de Umma y Ur, respectivamente (18).

III

C O N C L U S I O N

Afrontar el estudio de la ciudad es, en sí, un problema bastante arduo, sobre todo tratándose de las primeras ciudades, ya que la documentación accesible es aún demasiado exigua.

1

Ya hemos visto que no existe una "fórmula mágica" que defina a la ciudad. Los teóricos modernos aún no han aunado criterios para hacerlo. La fluidez del léxico no hace sino reflejar la imposibilidad de elaborar una que recabe consenso.

Nosotros creemos que el ángulo acertado de ataque del problema es entender la ciudad como un "producto humano" hecho posible sólo gracias a un largo proceso evolutivo. Este comenzó cuando el hombre -merced a la posesión de un cerebro complejo y a una dotación morfológica que le permite un uso inédito de las manos- fue capaz de adecuarse al medio material creando las condiciones que le permitieran subsistir en un hábitat que llegó a ser humano.

El primer paso de este proceso -el Período Paleolítico- fue extremadamente largo. Puede definirse como el período de "ensayos y experimentación".

El hombre, en su condición de cazador-recolector, era uno más en la lista de depredadores de la naturaleza, cogiendo cuanto necesitaba. Al agostarse la zona, simplemente emigraba otros lados.

La trashumancia era su forma de vida característica y el parentesco sanguíneo por filiación uterina, el vínculo que unía a su grupo.

Desarrolló una técnica de fabricación de utensilios muy rudimentaria; y con el afán de asegurar la fabricación

del instrumento, copiaba fielmente el utensilio que resultaba útil.

Este modo de actuar hizo que el período Paleolítico fuera el más largo y de más lenta evolución.

Sin embargo, el acopio de un bagaje técnico bastante peculiar, le permitió intentar afincarse en un lugar determinado, apto para la subsistencia: El hombre se hizo sedentario.

En este largo proceso formativo que va de la trashumancia a la aldea, el asentamiento se vio activado por un gran número de innovaciones que desencadenó el proceso conocido como la Revolución Neolítica: el hombre pasa de parásito nómada a productor sedentario.

2

Ahora el cazador-recolector pudo aprender a vivir en "caseríos" o "aldeas", a domesticar animales y a cultivar la tierra. Aprendió a vivir y a trabajar en comunidad, lo que le permitió gozar de algún ocio creador en el que pudo desarrollar ideas, artes y técnicas.

A partir de este momento, el proceso evolutivo se aceleró vertiginosamente. La nueva economía ganadero-agrícola incentivó el avance de las industrias líticas, cerámicas y textiles; se creó una serie de nuevos instrumentos que redundaron más tarde en la especialización artesanal: La rueda, el hacha, la sierra, el horno y el torno del alfarero, el torno de hilar; elementos de labranza tales como la hoz y el arado, técnicas de regadío (canales), etc.

La producción de alimentos le permitió mayor tranquilidad. La acumulación de excedentes hizo posible, por una parte, la formación de reservas que sirvieran de ayuda en caso de producirse algún fracaso en las cosechas y, por otra, la iniciación de un importante -aunque rudimentario- intercambio. La seguridad, confianza y estabilidad que brindó al hombre esta nueva forma de vida, ayudó sobremanera al creci-

miento demográfico y le significó un profundo cambio de actitud.

Ciertamente se estrechó el vínculo existente entre el hombre y la tierra. Pero lo que el hombre perdió en libertad de movimiento, lo ganó en seguridad al conseguir su autoabastecimiento.

Su labor en procura del sustento, no se agota con la selección de las especies -tanto animales como vegetales-, la preparación de la tierra para la siembra y la posterior siembra del grano.

La experiencia le enseñó que la tierra requería de cuidados y del concurso de agentes naturales. Observó que el agua era un factor de vital necesidad a fin de que la matriz terrestre fuera fecundada con éxito: El sol era también una fuente de vida y de calor tanto para la vegetación como también para el hombre mismo.

Así pues, se acrecienta el sentido de dependencia: Hay cambios arbitrarios en la lluvia, hay inundaciones y, por otra parte, se agregan los desastres causados por las sequías, los terremotos y otras catástrofes tan imprevisibles como incontrolables.

En ese momento debió emerger -posiblemente- de entre los hombres de la aldea, el individuo capaz de manejar los poderes: Aparece la función del brujo o hechicero, figura importante en la composición del grupo humano de la época y factor de una evolución social que rendirá frutos sólo con el correr del tiempo.

Asentado definitivamente, la vida agrícola-aldeana intensa modificó el paisaje natural para hacerlo humano al establecer sus chozas donde vivir, el granero donde guardar el excedente del grano y establos para guarecer a su ganado.

Así llegamos a la formación de las primeras aldeas neolíticas. Aldeas cuya base principal era la función ganadero-agrícola, pero que albergaban habitantes que no desempeñaban solamente el rol de productores de alimentos sino otras funciones especializadas como el de artesanos, mercaderes, brujos y una autoridad que coordina y regula las relaciones funcionales.

A juicio de Childe son justamente los "hombres nuevos", es decir, los especialistas y profesionales (1) el elemento extraño que, brotado de la comunidad primitiva, permiten hablar de una segunda revolución: la "Revolución Urbana".

3

En un mundo "esencialmente humano", de una complejidad funcional bastante significativa, el hombre debe cumplir funciones específicas. Entre ellas descuellan las funciones políticas, las religiosas, las económicas e industriales.

Cada una de estas funciones -realizadas por los hombres y para los hombres- requiere de la existencia de un espacio físico claramente diferenciado donde realizar dicha función.

Es así como, además de los cambios o modificaciones del paisaje ya señalados, surgen otros: son los edificios destinados a cobijar en su interior a los individuos que realizan una función preponderante: el rey en su palacio, el sacerdote en su templo, el artesano en el taller (de palacio, del templo o de su casa).

La ciudad como conjunto construido, empieza a tomar forma. La urbanización está ordenada en razón de las funciones ciudadanas. Los elementos urbanos más sobresalientes en las ciudades descritas son dos: el Templo y el Palacio. Nos centraremos en ellos.

a) El Templo

El hombre mesopotámico consideraba el templo como la casa del dios, y, como tal, la distribución de la planta era similar a la de las casas de los particulares, con las distinciones que son de esperar, considerando la categoría del uno y del otro.

Esta concepción que tenían del templo queda de manifiesto en forma tangible, en los nombres asignados a los diversos santuarios: En Uruk tenemos el templo blanco de Inanna, denominado É-anna; en Ur, el conjunto del templo nos recibía el nombre de É-giš-šir-gal, la terraza interior sobre la que se levantaba el ziggurat se denominaba É-temen-nin-qur; en la ciudad de Babilonia encontramos el E-sagila o Templo de Marduk y el ziggurat, que recibía el nombre de É-temen-an-ki.

Como característica o norma general de ellos, apreciamos que el primer componente de los nombres lo constituye la palabra sumeria "è" que significa justamente "casa". La función de esta casa -aparte de ser habitación de la divinidad- es la de fundamentar el orden cosmológico.

El templo es, en akkádico, el bit-il, la casa del dios. Lo que el hombre de esta época construía, al elevar un templo, era precisamente una residencia.

A. PARROT (2) nos señala, después de haber estudiado los templos encontrados en Mari, que "su disposición no se presta a ningún equívoco: se trata de una casa, donde se ha cuidado muy en especial la habitación del dios, la cella y el patio. Este último, sujeto a variaciones".

Por lo general, y esto se observa con bastante precisión en el Templo de Ninni Zaza, en Mari, el patio se halla dispuesto en función de los ritos procesionales.

Las cámaras o salas que completan la construcción estaban asignadas a las diferentes funciones que el templo cumplía, es así como en él se encontraba una zona residencial: formada por la habitación del dios (cella) y las salas destinadas al personal sagrado, acorde a la función que ellos desempeñaban, esto es, las habitaciones de los sacerdotes y oficiantes. La zona administrativa, donde se hallaban los escribas y las posibles salas destinadas a "escuela" y archivos. La zona económica, donde se almacenaban los productos que eran recibidos por el templo en carácter de pagos por los terrenos del templo. La zona de servicios, donde se ubicarían las cocinas donde se preparaban los alimentos del dios (cfr. templo de Nannar, en Ur), las habitaciones de esclavos y los diferentes talleres artesanales.

En la distribución de las distintas salas, la cella y el patio, se evidencia la existencia de trazados de calles al igual como sucede en el plano de las ciudades.

b) El Palacio

Los palacios eran considerados -a semejanza de los templos que eran la casa del dios- la residencia del rey.

De las descripciones habidas de palacios, se observa que el área de los mismos se hallaba dividida en zonas funcionales.

Las funciones político-administrativas se desarrollaban en un conjunto de edificios que comprenden la sala del trono, el archivo real, la sala de los escribas, los edificios destinados a los ministros de corte y consejeros del rey, las salas destinadas a las recepciones y otras.

Las funciones religiosas se desarrollan en la zona sagrada del palacio, representada por la capilla o el templo del palacio.

Las funciones económicas se desarrollan en los talleres y almacenes del palacio.

Se encuentran zonas destinadas a funciones múltiples: En un sector se hallan los edificios destinados a los guardias del palacio, en otro la zona destinada a los servicios: cocina, baños y, la zona residencial, donde se encuentran las habitaciones destinadas para residencia del rey, el príncipe heredero, la reina, las mujeres, los hijos del rey y hasta los servidores y esclavos de palacio.

Estos palacios, en la mayoría de los casos, se hallan circundados de enormes muros de ladrillos que, con una única vía de acceso, hacen de ellos verdaderas fortalezas.... o ciudades amuralladas.

Visto el plano de distribución de las zonas o cuarteles claramente diferenciables dentro del área del palacio, pueden observarse amplias y estrechas arterias, semejantes a calles y verdaderos barrios.

Tal como se presentan los templos y palacios a nuestra vista, después de los trabajos arqueológicos de excavación y reconstitución, puede decirse que en ellos se desarrollaban isomórficamente las mismas funciones que se desarrollan en una gran ciudad.

De hecho, tanto en los templos como en los palacios de la época, y aún en los templos de épocas anteriores, -como el templo de Uruk en el III milenio- se revela la existencia de una grande y organizada fuerza de trabajadores, industrias especializadas y algún sistema rudimentario de comercio y de transporte. A partir de estos elementos -que inciden en la acumulación de riquezas- el mejoramiento de la habilidad técnica y la especialización creciente del trabajo -que requiere a cada momento de personas más y más especializadas- sumado a un comercio que va ampliándose, conduce de lleno a la necesidad de crear los rudimentos del cálculo y de la escritura. Todas ellas son funciones propias de una ciudad.

4

Al teorizar a partir de los elementos descritos podemos decir que las ciudades surgen como una estructura cerrada en sí misma y creada a fin de cumplir con su rol de receptáculo de funciones humanas como las ya mencionadas.

Para los efectos del presente estudio conviene precisar la noción de estructura. Entendemos estructura en el sentido de un sistema cerrado de relaciones en el que las macrorrelaciones y las microrrelaciones son isomórficas.

Esto es, que las funciones que se dan en el todo (ciudad) son iguales a las que podemos encontrar en la relación de la ciudad con otras. Las funciones de una ciudad, entendida ella como "todo", en relación a las funciones desarrolladas por el palacio, son también equivalentes. Aún más, las funciones de la ciudad se darían isomórficamente.

ficamente hasta en su parte o estructura más pequeña: La casa; en el sentido de que la capilla familiar que hay en una casa cumple igual función que el templo de la ciudad. El dormitorio de una casa es, en funciones, lo que el barrio residencial de la ciudad y, así sucesivamente, pueden establecerse idénticas relaciones entre el macrocosmos y el microcosmos, o entre el todo y cada una de sus partes.

Pensamos que, entendida de ese modo la noción de estructura, es lícito hablar de ciudad -en grados diversos- cuando en un lugar aparece el palacio, o cuando solamente se ha exhumado como vestigio el templo y, llevado a su nivel extremo, es lícito hablar de ciudad, en estado incipiente, desde el momento mismo en que se establece una casa (3).

La pregunta que muchos autores se hacen y que también a nosotros nos inquietó por un momento era el poder establecer en qué momento surge la ciudad.

Evidentemente la respuesta a ella es tan difícil como el tratar de establecer el momento mismo en el que el hombre comenzó a ser racional.

Estamos ciertos que no puede establecerse el momento exacto del nacimiento. No existe la evidencia que haga decir: Ahora, aquí en este momento, la aldea ha dejado de serlo para convertirse en ciudad.

Acorde al planteamiento expresado, lo correcto es, pues, el comprender la ciudad como el producto de un largo proceso humano evolutivo, tal como lo hemos descrito con anterioridad. Proceso humano que fue conformando cambios en el paisaje, que pasó a constituirse de ese modo, de paisaje natural a un paisaje adquirido, con formas establecidas y ciertos condicionamientos que son necesarios para el establecimiento humano, como ser el condicionamiento geográfico y el cultural, que permitieron el amplio desarrollo de las funciones propiamente urbanas como la economía, el derecho y la especialización de funciones rectoras de la vida humana.

La complicación de relaciones creadas hace necesaria la función rectora y armonizadora.

La aparición, en primera instancia, del ensi, que conjuga en sí las labores políticas y religiosas y representa al hombre que, en épocas de paz debe preocuparse del bienestar de sus súbditos, -la construcción y mantenimiento de canales de regadío, la erección de templos, etc., etc.- y, en épocas de guerra debe conducir a sus guerreros, cede paso, con el tiempo -y producto de una serie de conflictos habidos a consecuencia de la ambición humana- a la monarquía. Aparece la función del "lugal" -o gran hombre- palabra sumeria que sirve para designar al "rey".

Tanto la labor del ensi como la del lugal estaban sancionadas con la aprobación divina. No hay que olvidar que en Mesopotamia, la "realeza había descendido del cielo". De hecho, los dioses eran los propietarios de la tierra. La propia mitología sumeria nos ha dado a conocer que el asentamiento estaba íntimamente relacionado con la religión.

Los grandes mitos cuentan que el consejo supremo de dioses parceló la tierra en estados, cada uno de los cuales fue asignado a un dios como su reino y que este dios, a su vez, fue quien habría elegido a un soberano mortal para que fuera su representante.

Aún cuando el rey es el representante de la divinidad en la tierra, las funciones netamente relacionadas con los servicios cultuales son llevadas a cabo por el Sumo Sacerdote. Funcionalmente, hay dos personas que realizan cada una distintas funciones: la religiosa uno, la política el otro. Lo que no impide que, en las grandes ceremonias religiosas -para la celebración de los ritos de la hierogamia- la persona del rey, simbolizando al dios, cumpla su función sagrada.

De este largo proceso humano al que hemos hecho mención y que -hasta este momento según hemos visto- nos ha llevado a la concreción de la ciudad, conocemos su origen, pero no sabemos hacia donde nos conducirá. Su evolución posterior dependerá pues, también, de la evolución del pensamiento y la concepción del mundo humanos.

Prueba de ello es el hecho de que al ideal urbano que existió en el sur de Mesopotamia, la zona sumeria, se contrapuso el ideal imperial del Norte semítico.

El choque de ambas concepciones conllevó grandes cambios culturales y presidió el nacimiento de los grandes imperios orientales que detentaban una religión imperial, una economía imperial y un ejército igualmente imperial.

No obstante el cambio cuantitativo que ello produjo en términos de la mayor cantidad de territorio y hombres que gobernar, cualitativa y estructuralmente, la administración del imperio mantuvo las características de la administración de la ciudad. Físicamente hablando, el plano del imperio semeja el de la ciudad. En el imperio el todo, o macrocosmos, está representado por el imperio y, sus partes funcionales, por las diferentes ciudades que componen el vasto complejo imperial: tenemos la zona sagrada, representada por la ciudad (o ciudades) considerada(s) sagrada(s), tal es el caso de las antiguas Nippur y Kiš; la zona o el barrio comercial, representado, entre otras, por las ciudades de Mari y Babilonia. Así, sucesivamente.

De ello se infiere que también a este nivel las relaciones del todo con sus partes son isomórficas.

Si bien es cierto con la ciudad-estado los gérmenes urbanos continuaron su desarrollo; la especialización, aglomeración y concentración de recursos e individuos ha cedido paso al imperio, donde los componentes políticos y religiosos crearon un nuevo estilo cultural.

Sin embargo, los imperios sucumbieron. De entre sus ruinas nuevamente emergieron las ciudades-estados en todo su esplendor: El mesopotamio -especialmente el sumerio- era, esencialmente, un ciudadano.

El hombre continúa creciendo: crece en conocimientos tecnológicos y en capacidad de interpretar el proceso histórico en el que está inmerso, tomando parte activa en ellos, puesto que sus actos constituyen la historia.

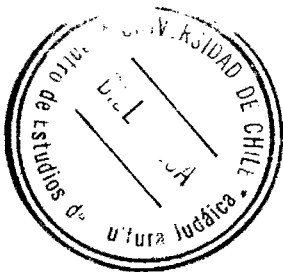
El hombre, consciente de sus "capacidades", consciente del profundo bagaje y cúmulo de experiencias del que es heredero en este devenir histórico que lo llevó desde los primeros inicios hasta la maduración de sus facultades y potencialidades, se expresa, y al expresarse, crea nuevas formas de vida acorde a las nuevas responsabilidades y a su cultura tecnológica: El hombre que creó la ciudad como receptáculo de sus funciones humanas, ha dado paso a la tecnópolis, a la megalópolis y, por qué, no decirlo, tal vez nos conduzca a la "cosmópolis"....

El proceso que comenzó hace miles de años, como proceso debe naturalmente ir evolucionando acorde a quien lo originó.....

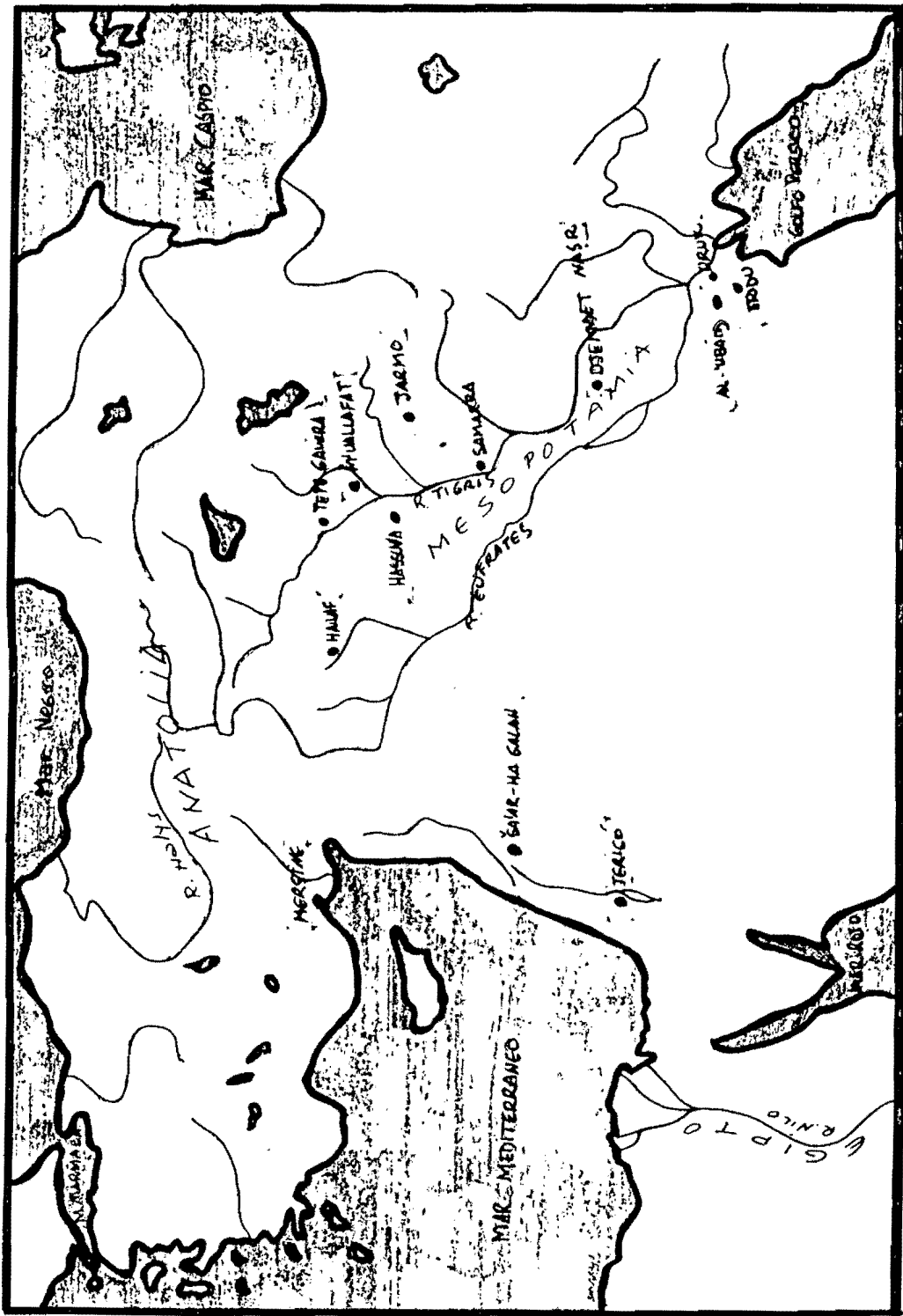
Hemos, en los párrafos anteriores, dado respuesta a las interrogantes iniciales y explicado qué entendemos por ciudad y cuáles serían, a nuestro juicio, los criterios que deben considerarse para hablar de ella.

Las hemos respondido al aseverar que la consideramos un "producto humano" nacido de la necesidad de expresar funciones humanas en lugares especialmente destinados para ellas.

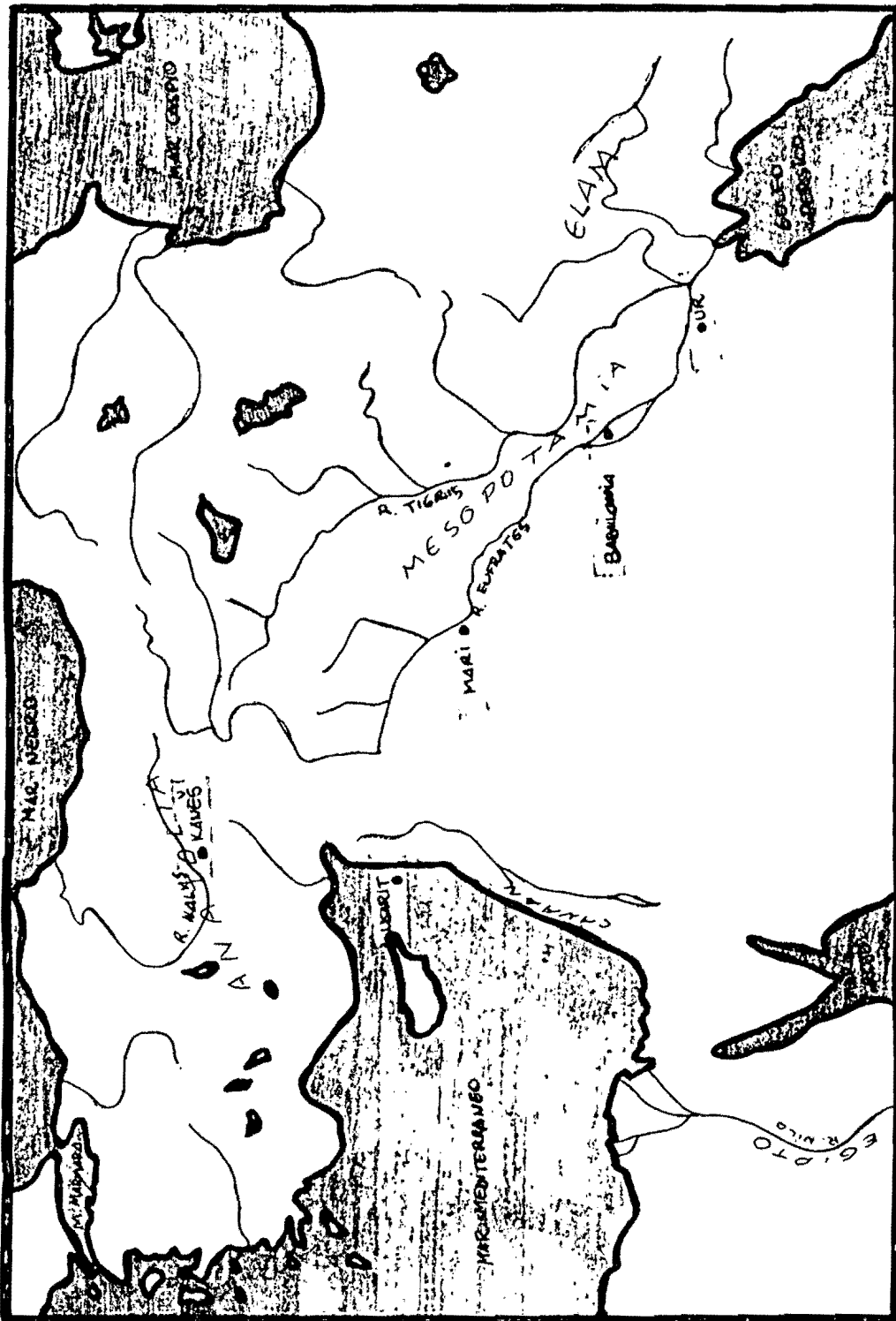
Desde este punto de vista, la hemos considerado de acuerdo al criterio de funcionalidad que pensamos ha determinado también su estructura, forma y, en algunos casos, su tamaño y el número de sus componentes.



00936.



MAPA N° 1: LOCALIZACION DE LAS PRINCIPALES CULTURAS NEOLITICAS DE MESOPOTAMIA, SIRIA Y PALESTINA (6.000 - 3.000 antes de nuestra era)

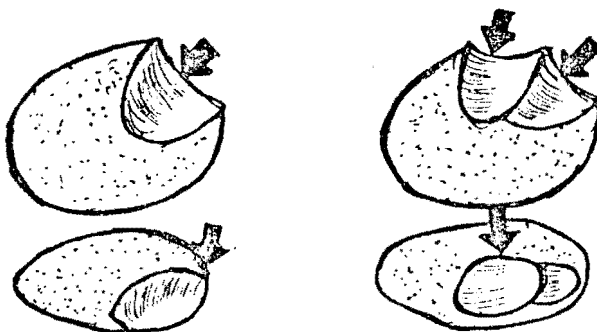


MAPA N° 2:
MAPA DEL ANTIGUO ORIENTE QUE MUESTRA LA UBICACION DE LAS CIUDADES
DE KANES, UGARIT, MARI, BABILONIA Y UR.

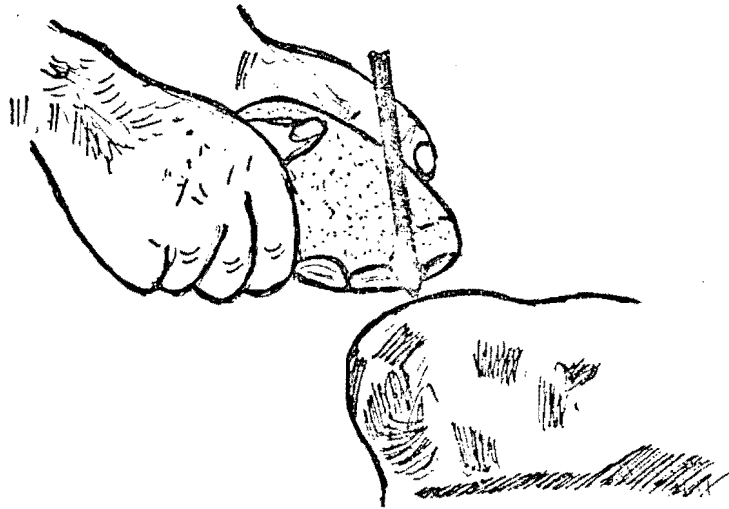
TECNICAS DE PIEDRA CONTRA PIEDRA



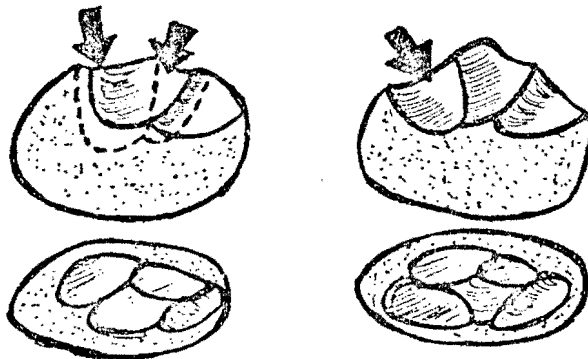
CON UN MARTILLO DE PIEDRA el artesano da un golpe seco justo detrás del borde de su núcleo de piedra. El impacto hace saltar una esquirla debajo, dejando la huella de la hoja.



DE UN GUIJARRO redondeado nace un tajador. La vista lateral (arriba) muestra cómo se desprenden dos hojas con un martillo de piedra; luego se gira la piedra y se repite el procedimiento. (cont. lámina página siguiente)

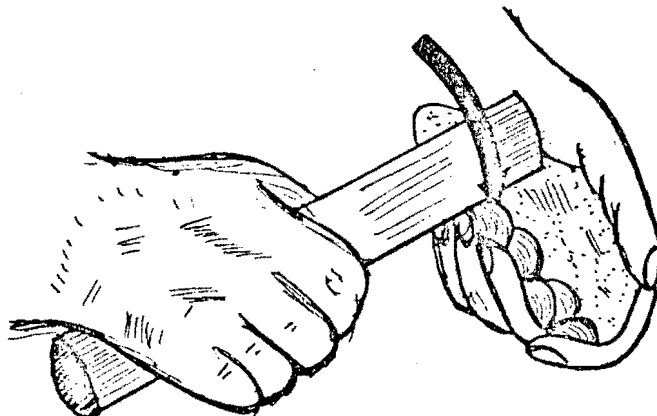


USANDO UN YUNQUE DE PIEDRA, el artesano golpea el núcleo contra una piedra, haciendo saltar una hoja de la cara de arriba. Este método, aunque difícil de controlar, se usó a veces.

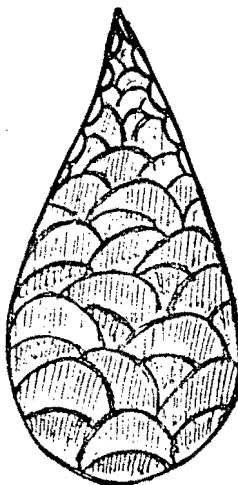


...Al saltar la otra esquirla, el útil adquiere un borde corto, irregular, muy agudo. Por arriba (fila inferior), se ve un borde irregular donde convergen las mellas.

TECNICA DE LA BARRA

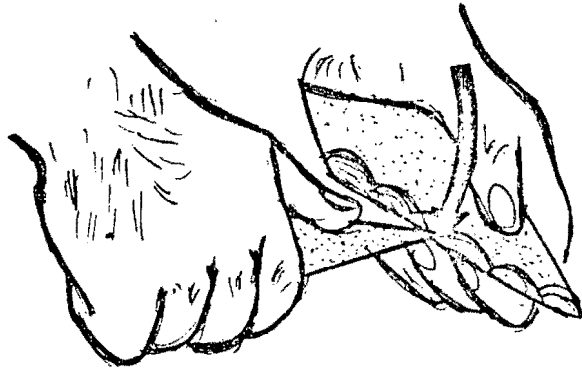


CON UN MARTILLO DE HUESO o de madera para el acabado, el artesano golpea repetidamente los bordes de su útil haciendo saltar esquirlas. El desbaste se hizo con martillo de piedra.

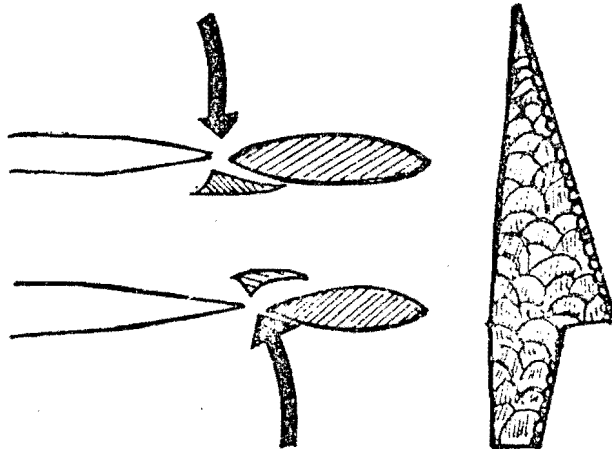


UNA HACHA DE MANO achelense muestra los efectos del retoque delicado del borde, con la técnica de la barra: el artesano hacía con ella útiles de corte muy agudo y de bordes rectos.

DESCANTILLADO A PRESION

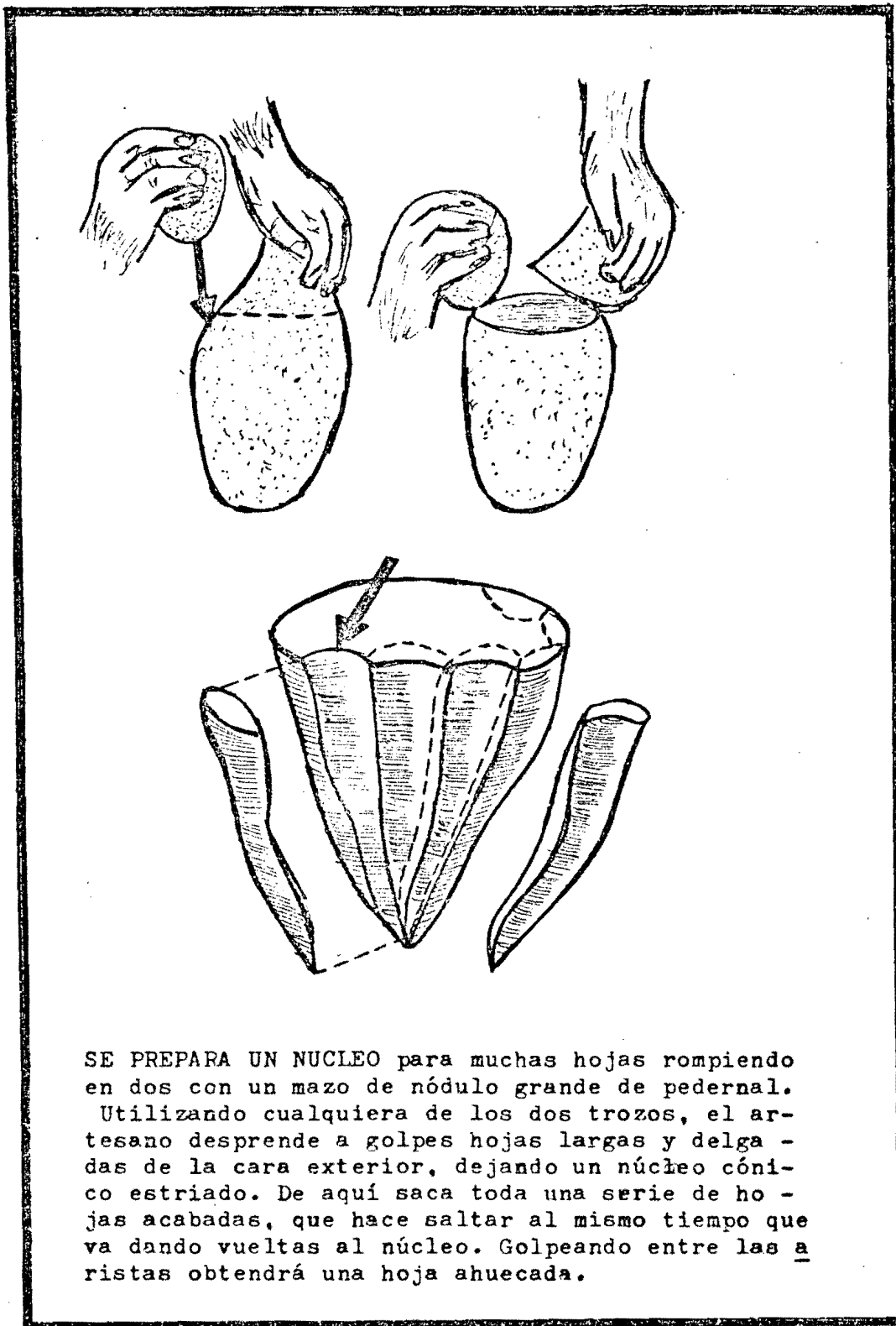


CON UN INSTRUMENTO PUNTIAGUDO de madera, hueso o piedra, el artesano hace saltar una hoja plana de la cara inferior del útil presionando en un leve movimiento hacia abajo.



VISTAS DEL DESCANTILLADO a presión indicando como se aplica la fuerza al borde mismo del útil. Este medio de fractura controlada produce mejores hojas y útiles.

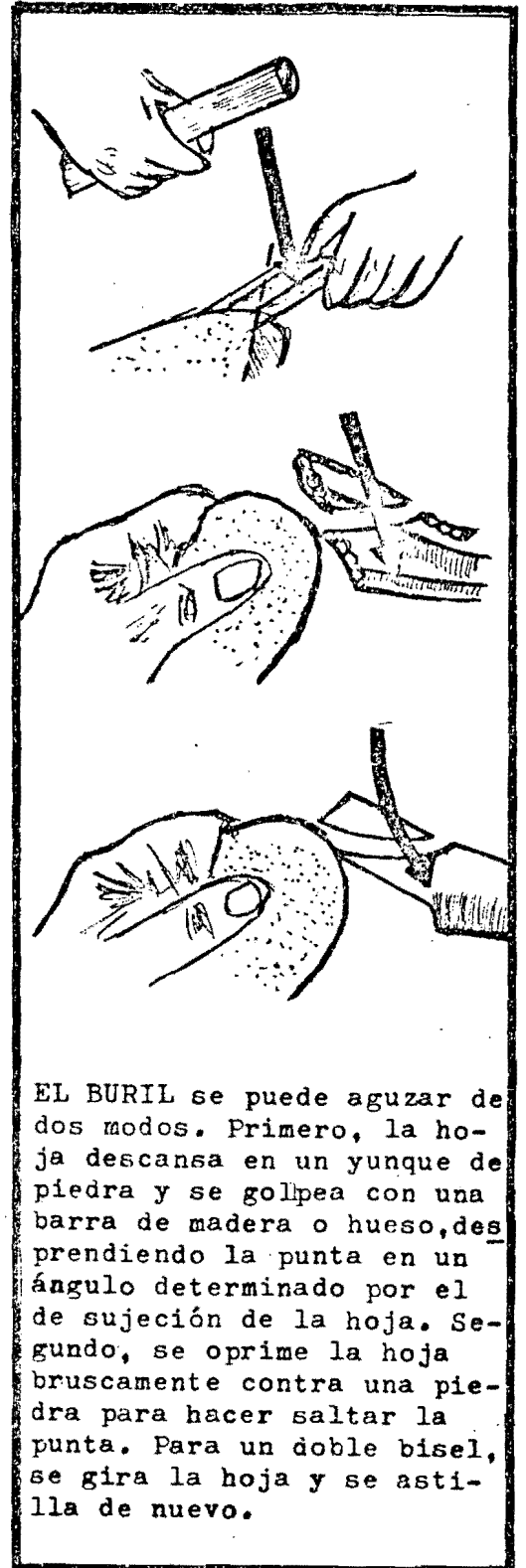
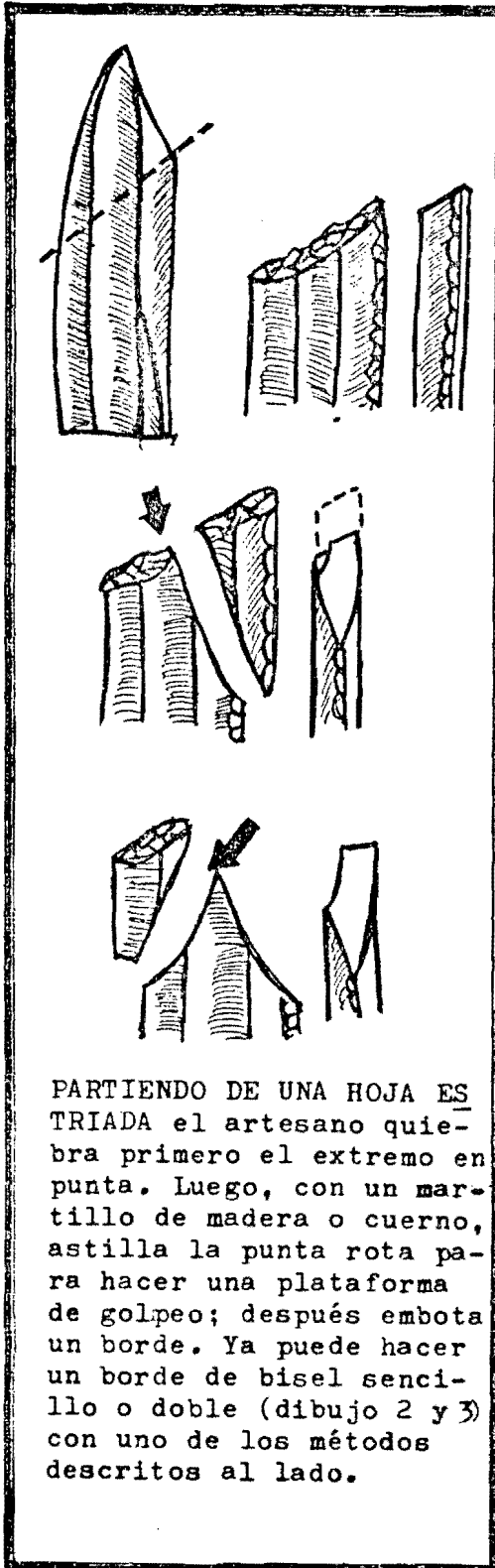
TECNICA DEL NUCLEO PARA HOJAS



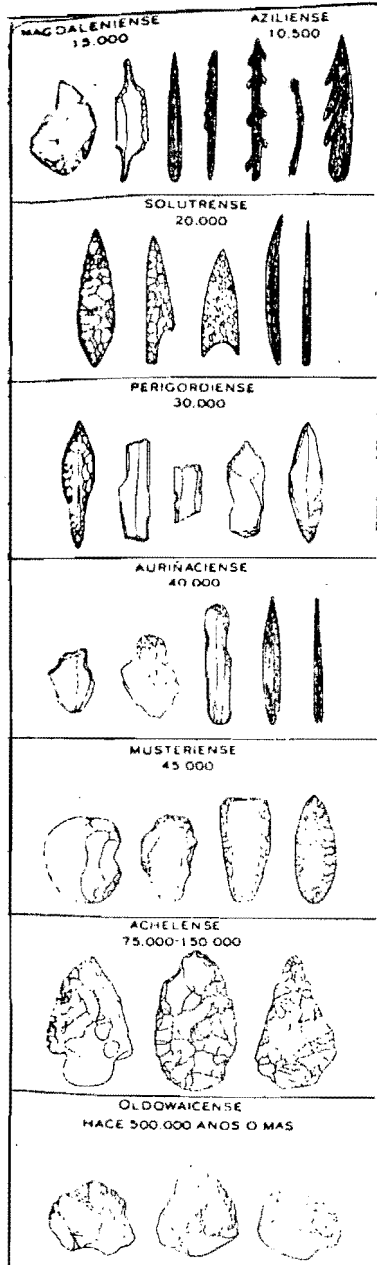
SE PREPARA UN NUCLEO para muchas hojas rompiendo en dos con un mazo de nódulo grande de pedernal.

Utilizando cualquiera de los dos trozos, el artesano desprende a golpes hojas largas y delgadas de la cara exterior, dejando un núcleo cónico estriado. De aquí saca toda una serie de hojas acabadas, que hace saltar al mismo tiempo que va dando vueltas al núcleo. Golpeando entre las aristas obtendrá una hoja ahuecada.

HECHURA DE UN BURIL CON UNA HOJA

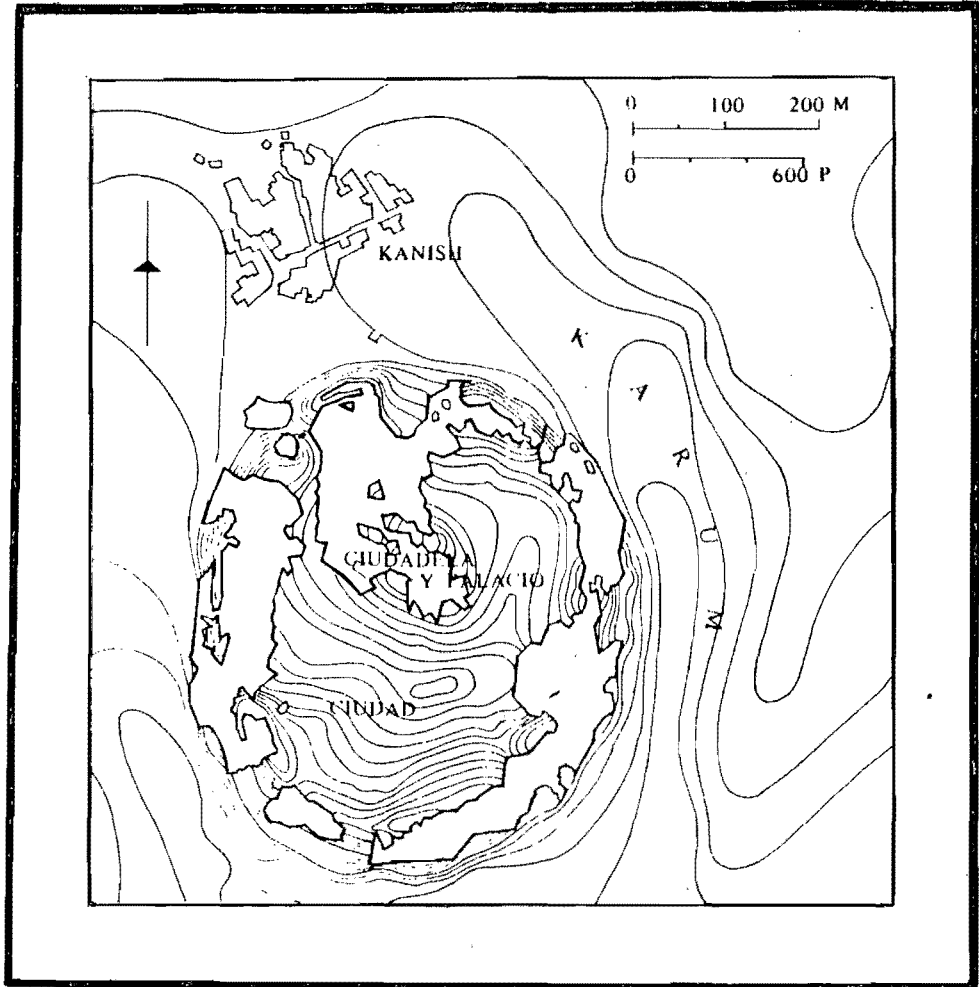


EVOLUCION DE LOS UTILES

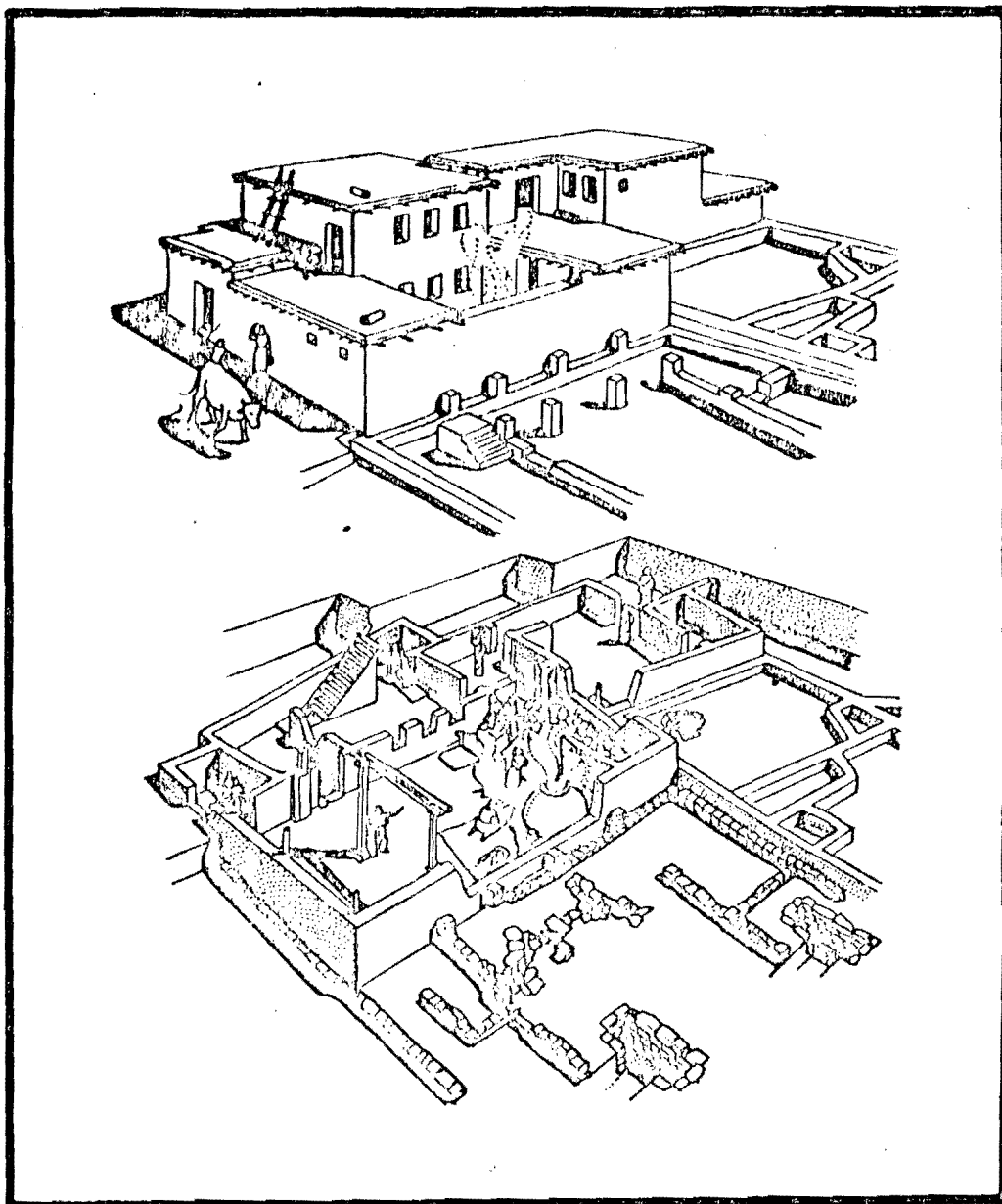


Esta columna muestra las siete culturas principales de útiles de Europa.

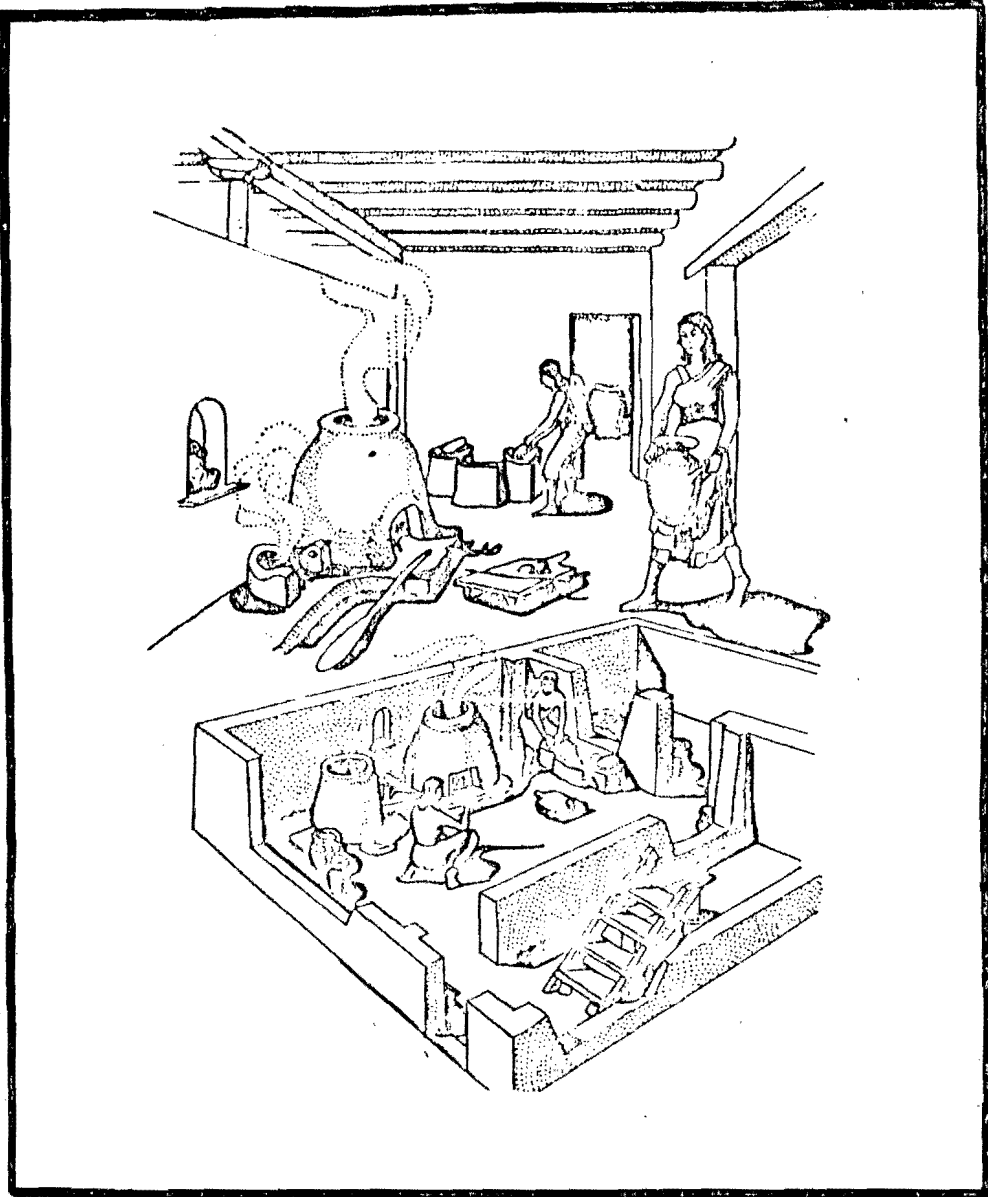
Comienza con tres tajadores oldowaicenses de Hungría, pasa a las hachas de mano achelenses, los raspadores musterienses del neandertalés y termina con varios bufiles, agujas, puntas y arpones Cro-Magnon en Francia. Los útiles de hueso aparecen en color obscuro.



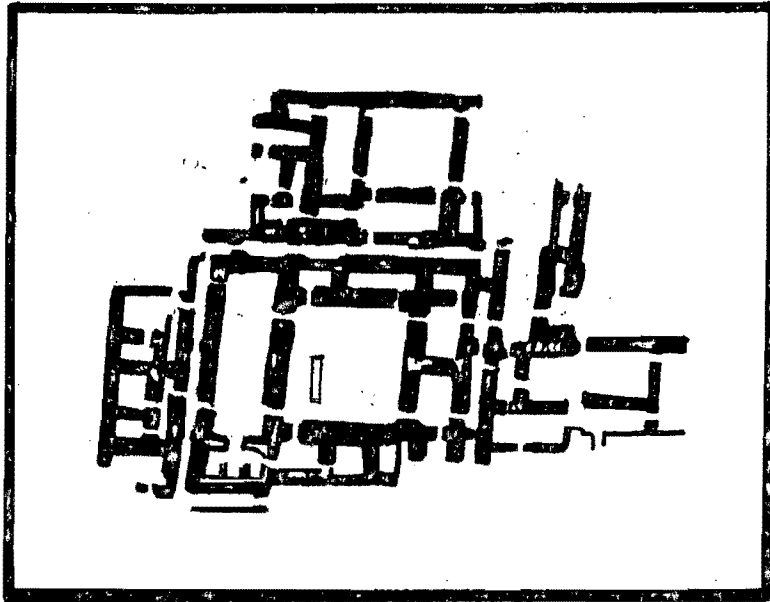
KULTEPE: El karum y la ciudad de Kaneš, según plano catastral de 1948.



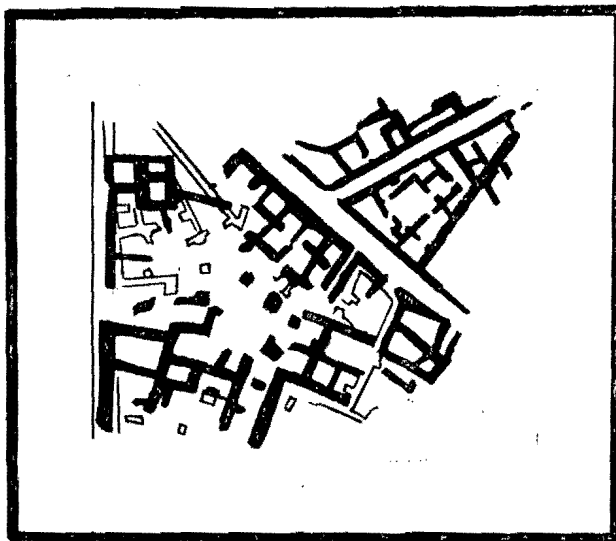
KULTEPE. Casa típica en el Karum. Las habitaciones se hallan dispuestas en simetría, agrupadas en torno a un patio.



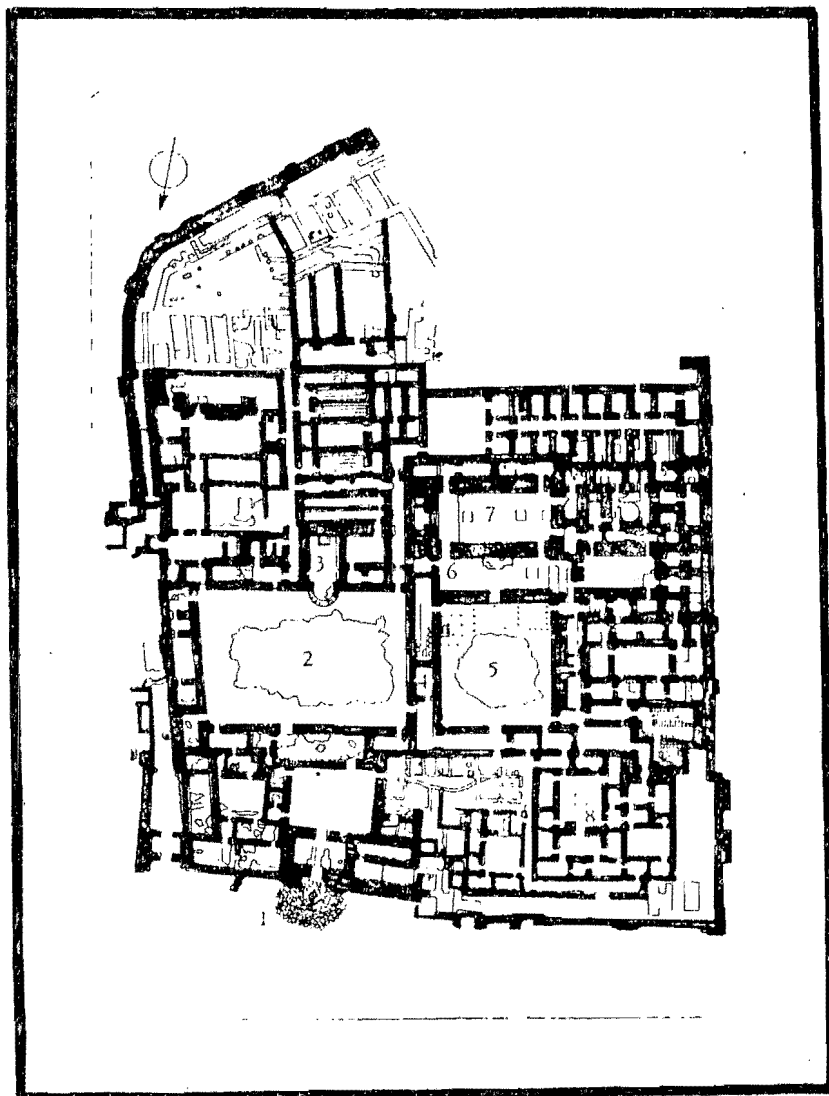
KULTEPE. Interior de una de las casas del Karum.
La construcción es de ladrillo con en-
tramado de vigas.



MARI. Planta del palacio presargónico (en curso de excavación) Inicios del 3^o milenio. Este palacio se encuentra debajo del palacio de Zimri Lim, que se remonta al 2^o milenio.

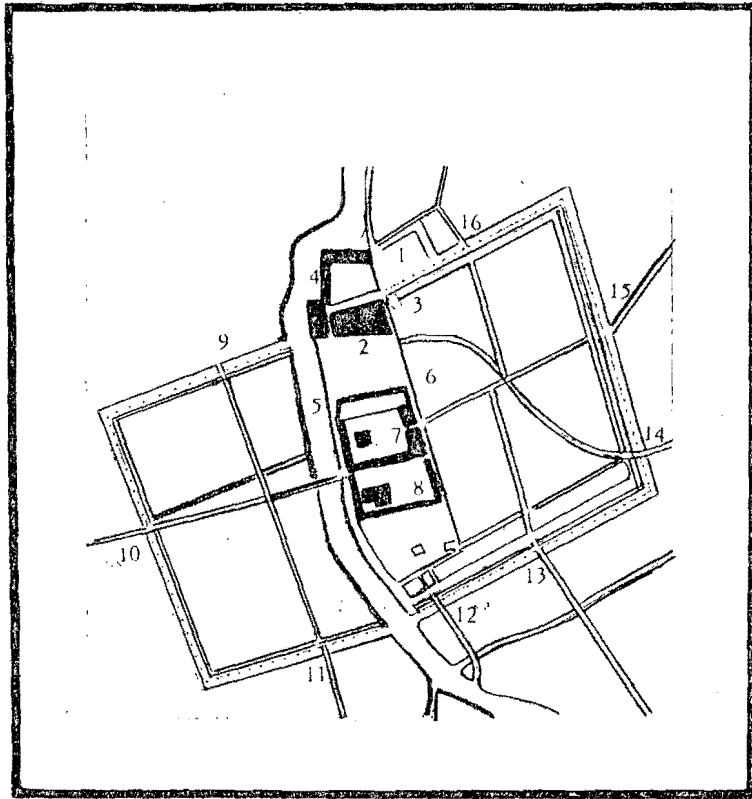


MARI. Planta del barrio pre-sargónico próximo al Templo de Ištar (comienzos del 3^a milenio). Las casas se encuentran yuxtapuestas y agrupadas en función del trazado de la calle.



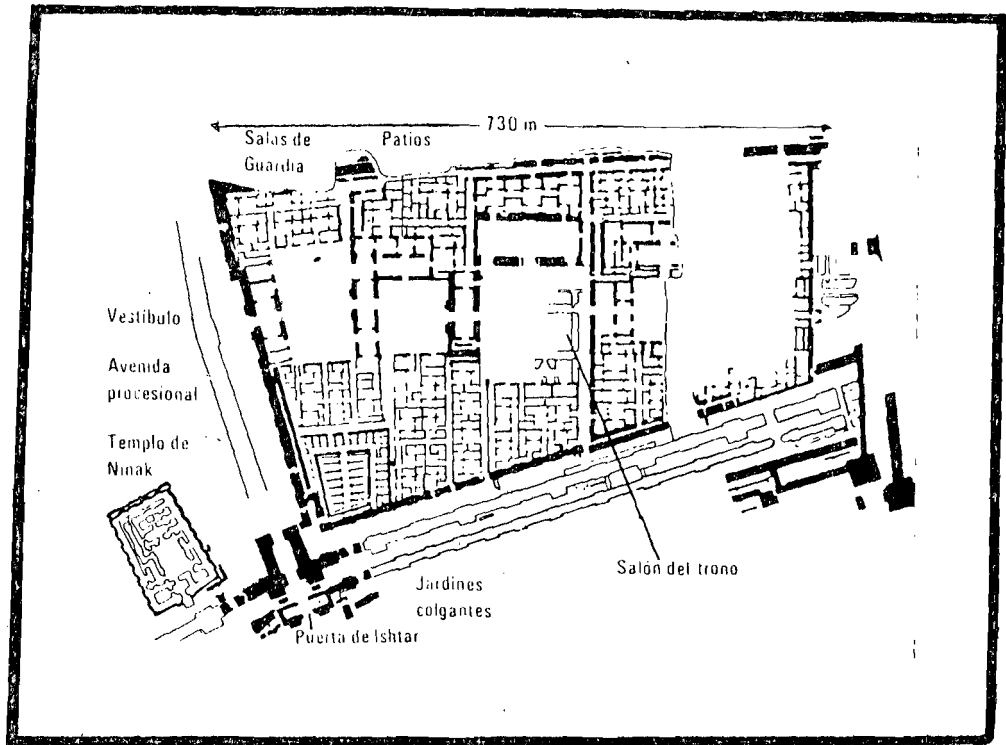
1. Entrada del palacio
2. Patio
3. Sala de audiencias, decorada con pinturas
4. Pequeña sala donde fueron encontrados la mayor parte de los archivos reales
5. Patio decorado con pinturas (Investidura, Toro conducido a sacrificio...)
6. Sala en que fue descubierta la tatua de la diosa de la pila del tidor
7. Sala del trono
8. Habitaciones reales

MARI. Planta del palacio de comienzos del 2^o milenio.

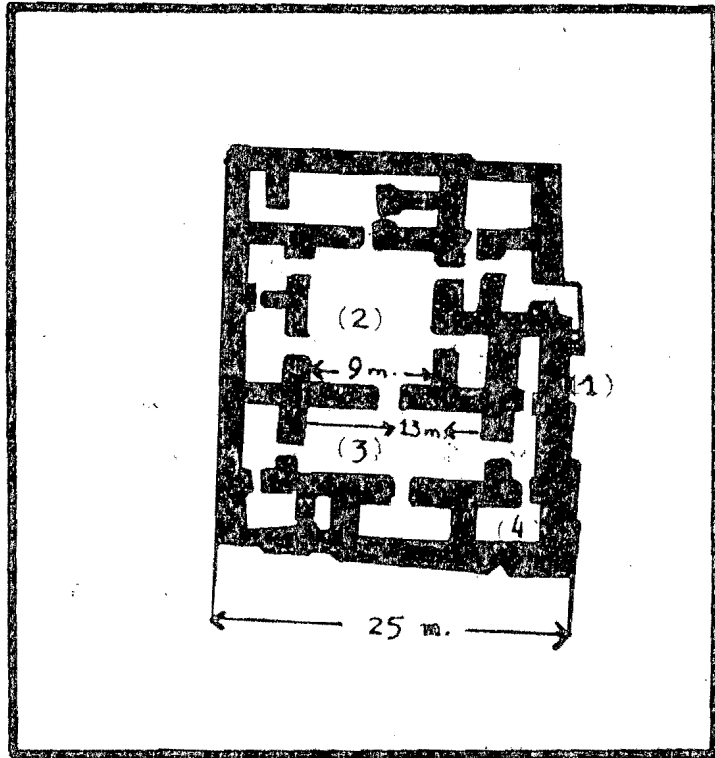


BABILONIA. Plano general de la ciudad.

1. Puerta de Ištar
2. Zona septentrional de la ciudad, que comprende el palacio real y los jardines colgantes
3. Templo de Ninmah
4. Bastión sobre el Eufrates
5. Eufrates
6. Vía procesional
7. Ziggurrat (E-temen-an-ki)
8. Templo de Marduk (E-sagila)
9. Puerta de Lugalgirra
10. Puerta de Adad
11. Puerta de Šamaš
12. Puerta de Uraš
13. Puerta de Enlil
14. Puerta de Zababa
15. Puerta de Marduk
16. Puerta de Sin

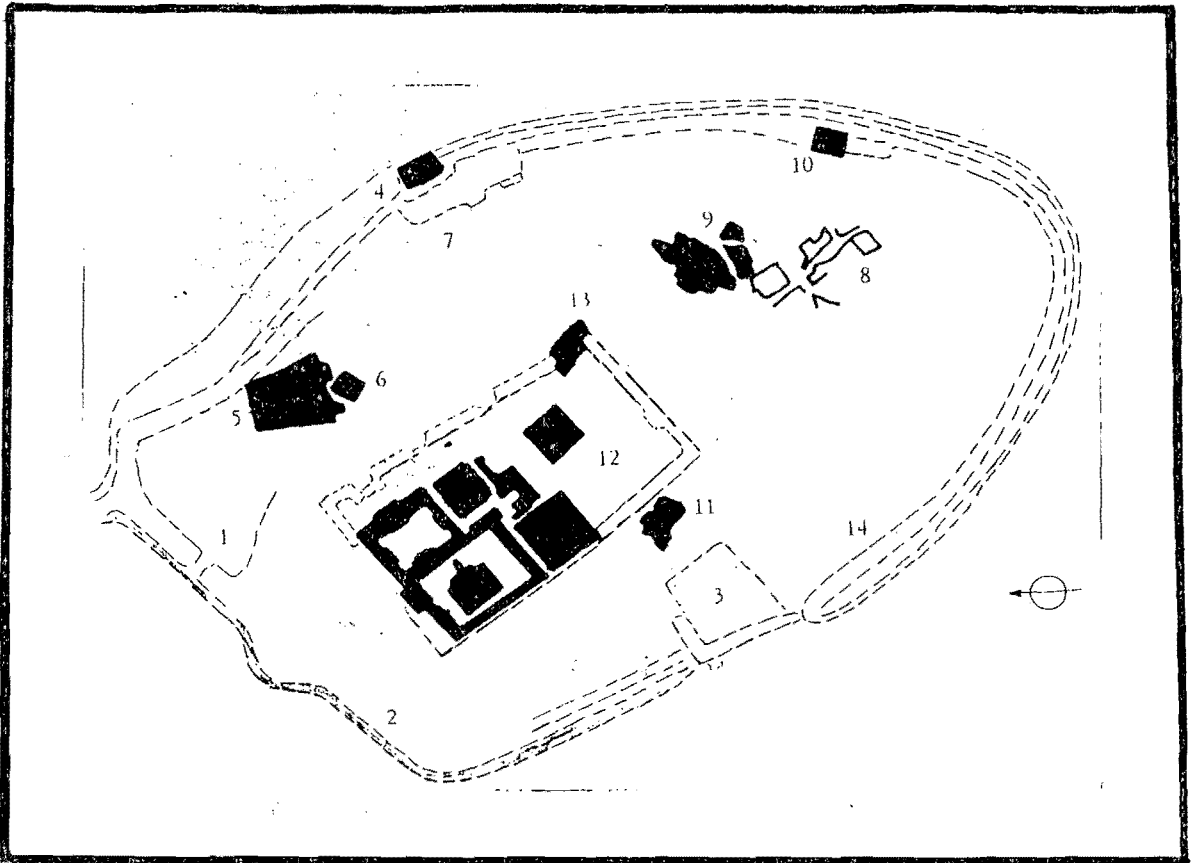


BABILONIA. Planta del palacio real.
Periodo neobabilónico.



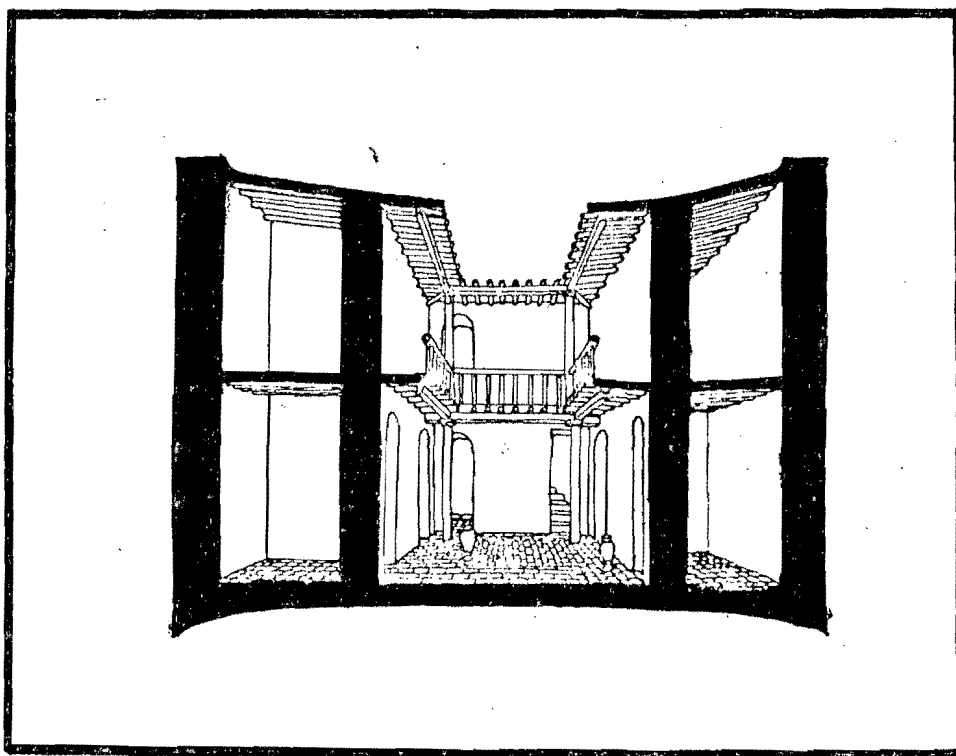
BABILONIA. Plano de una vivienda.
(Posible distribución)

1. Entrada
2. Patio
3. Pieza principal
4. Baño



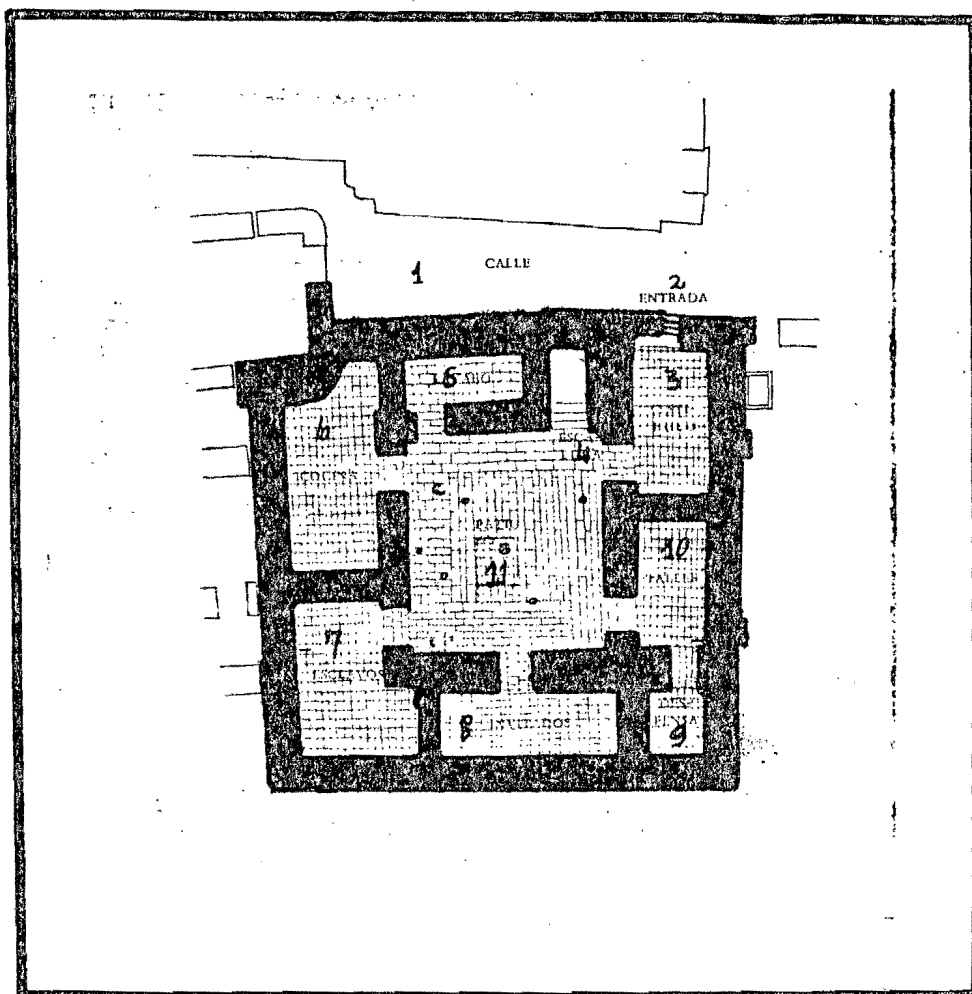
UR. Planta de la ciudad.

1. Puerto septentrional
2. Muro de circunvalación
3. Puerto occidental
4. Fortaleza
5. Palacio de la gran sacerdotisa
6. Templo del puerto
7. Casa del periodo de Ur III
8. Barrio residencial periodo neo-babilonio
9. Barrio de la época de Larsa
10. Templo de Enki
11. Barrio de la época de Larsa
12. Temenos
13. Hipogeo de Shulgi y de Bur-Sin.
14. Probable cauce del río Eufrates



UR. Corte transversal de una casa.

Las habitaciones de las casas miraban hacia un patio. Los escalones conducían al piso bajo, destinado a varias funciones domésticas y a sala de recepción.



UR. Plano de una casa, con su posible distribución.

1. Calle
2. Entrada
3. Vestibulo
4. Escalera
5. Lavabo
6. Cocina
7. Esclavos
8. Invitados
9. Despensa
10. Taller
11. Patio

INDICE DE ILUSTRACIONES

- MAPA 1: Localización de las principales culturas neolíticas de Mesopotamia, Siria, Palestina.
- MAPA 2: Localización geográfica de las ciudades de Kaneš^V, Ugarit, Mari, Babilonia y Ur.
- LAM. 1-2: Técnicas de piedra contra piedra
(de: Clark-Howell; El hombre prehistórico. Edic. Time-Life Inc. U.S.A., 1970)
- LAM. 3 Técnica de la Barra
(op. cit.)
- LAM. 4 Técnica del descantillado a presión
(cfr. op. cit.)
- LAM. 5 Técnica del núcleo para hoja
(cfr. op. cit.)
- LAM. 6 Técnica de hechura de un buril con una hoja
(cfr. op. cit.)
- LAM. 7 Evolución de los Útiles
(cfr. op. cit.)
- LAM. 8 KULTEPE. El Karum y la ciudad de Kaneš^V, según plano catastral.
(cfr. BITTEL, K. Los Hititas, Ed. Aguilar S.A., Madrid, 1971)
- LAM. 9 KULTEPE. Casa típica del karum
(cfr. Piggott, S. El despertar de las civilizaciones, Ediciones Labor S.A., Barcelona 1963).
- LAM. 10 KULTEPE. Interior de una de las casas del karum
(cfr. Piggott, S., op. cit.)
- LAM. 11 MARI. Planta del palacio real presargónida
(cfr. Laroche, L. De los sumerios a los sasánidas. Mas Ivars Ed. S.L., 1971)
- LAM. 12 MARI. Planta de un barrio de la época presargónida
(cfr. Laroche, L. op. cit.)
- LAM. 13 MARI. Planta del palacio a comienzos del 2º milenio
(cfr. Laroche, L. op. cit.)

- LAM. 14 BABILONIA. Plano general de la ciudad.
(cfr. Laroche, L., op. cit.)
- LAM. 15 BABILONIA. Planta del palacio real del periodo
neobabilonio.
(cfr. Historia del Mundo Salvat, Nº 1. Barcelona, 1978)
- LAM. 16 BABILONIA. Plano de una vivienda.
(cfr. Schneider, W. De Babilonia a Brasilia. Editorial
Noguer S. A. Barcelona, 1967)
- LAM. 17 UR. Planta de la ciudad
(cfr. Laroche, L. op. cit.)
- LAM. 18 Ur. Corte transversal de una casa
(Kramer, S.N. La cuna de la civilización, Ediciones
Time-Life Inc. U.S.A., 1967).
- LAM. 19 UR. Plano de una casa.
(cfr. Kramer, S.N. op. cit.)

- (1) ...
- (2) ...
- (3) ...
- (4) ...
- (5) ...
- (6) ...
- (7) ...
- (8) ...
- (9) ...
- (10) ...
- (11) ...
- (12) ...
- (13) ...
- (14) ...
- (15) ...
- (16) ...
- (17) ...
- (18) ...
- (19) ...
- (20) ...
- (21) ...
- (22) ...
- (23) ...
- (24) ...
- (25) ...
- (26) ...
- (27) ...
- (28) ...
- (29) ...
- (30) ...
- (31) ...
- (32) ...
- (33) ...
- (34) ...
- (35) ...
- (36) ...
- (37) ...
- (38) ...
- (39) ...
- (40) ...
- (41) ...
- (42) ...
- (43) ...
- (44) ...
- (45) ...
- (46) ...
- (47) ...
- (48) ...
- (49) ...
- (50) ...
- (51) ...
- (52) ...
- (53) ...
- (54) ...
- (55) ...
- (56) ...
- (57) ...
- (58) ...
- (59) ...
- (60) ...
- (61) ...
- (62) ...
- (63) ...
- (64) ...
- (65) ...
- (66) ...
- (67) ...
- (68) ...
- (69) ...
- (70) ...
- (71) ...
- (72) ...
- (73) ...
- (74) ...
- (75) ...
- (76) ...
- (77) ...
- (78) ...
- (79) ...
- (80) ...
- (81) ...
- (82) ...
- (83) ...
- (84) ...
- (85) ...
- (86) ...
- (87) ...
- (88) ...
- (89) ...
- (90) ...
- (91) ...
- (92) ...
- (93) ...
- (94) ...
- (95) ...
- (96) ...
- (97) ...
- (98) ...
- (99) ...
- (100) ...

- (11) Idem. pág. 28.
- (12) Cfr. MUNFORD, L. La ciudad en la historia. Ed. Infinito, vol. I, Buenos Aires 1966. Pág. 15.
- (13) Idem., pág. 16.
- (14) Idem. Pág. 19.
- (15) Idem. Pág. 14.
- (16) Id. ibid.
- (17) Idem. Pág. 15.
- (18) Id. ibid.
- (19) Idem. Pág. 21.
- (20) Idem, . Pág. 29.
- (21) Idem. Pág. 15
- (22) Idem. Pág. 25.
- (23) Idem. Pág. 28.
- (24) Idem. Pág. 30
- (25) Idem. pp. 121-122.
- (26) Idem. Pág. 124.
- (27) Idem. Pág. 124.
- (28) Idem. Pág. 125.
- (29) HERRERA, A. y ALTEN, I. op. cit. pp. 25 y 26: Cfr. "Zonas funcionales", donde señalan: "Se entiende por zona funcional de las divisiones espaciales de los planos reguladores definidos por límites exactos y es tablecidos en las ordenanzas locales correspondientes para facilitar su aplicación práctica conforme al plan. Según su destinación socio-económica se distin-

quen varios tipos de zonas, entre ellas: zonas comerciales, residenciales, artesanales, industriales, etc."

- (30) REISSMAN, L. El proceso urbano. Ed. G. Gili, Barcelona 1972; cap. 6, pp. 139-170. En el capítulo señalado, destinado a los "teóricos urbanos" analiza a algunos autores, sistematizando sus teorías en dos tipos:

- (a) teorías de contraste; esto es, comparaciones entre una sociedad urbana con una rural.
- (b) teorías deductivas que, a su juicio, son las de uso más frecuente y que parten de supuestos sobre la ciudad, con un resultado no siempre satisfactorio.

Destaca el hecho de que estas teorías no agotan los escritos teóricos sobre la ciudad. Existen otras que no señala en la medida en que no ha sido su intención el hacer un inventario sobre todo lo que se ha escrito referente al tópico.

(Suele citarse también a SCHNEIDER, W. De Babilonia a Brasilia. Ed. Noguer S.A., Barcelona 1961, pero no hay aportes novedosos en él).

- (31) SMITH, S. The practice of kingship in early semitic kingdoms. Ed. S.H.Hooke. Oxford, Clarendon Press, 1958, pags. 24-25. En este artículo, refiriéndose a las ciudades-estados señala que "La ciudad estado existía en Asia occidental en Babilonia, Siria y Palestina mucho antes que en el período griego histórico y estas ciudades no eran aldeas comunitarias ni asentamientos tribales sino aglomeraciones de carácter más heterogéneo que cualquier polis griega". Refiriéndose a la terminología empleada aduce que "Asirios y Babilonios distinguían entre mahāzū, alū y alū šihru, aunque ellos no eran más consistentes en el uso de esos términos que nosotros en relación a "town" y "city" (x).

- (x) Nota del traductor: no hay consenso entre ambos términos ya que su traducción es amplia. Acordel al Appleton's Cuyas Dictionary vol. I, city es traducida como "ciudad", "población", "urbe" (Cfr.p.110); town es traducible, indistintamente por "ciudad", "villa", "pueblo", "aldea", "lugar", "poblado", "población", "la ciudad", "el pueblo" (Cfr. op, cit. pág. 617).

Mahāzū es aplicable a unas pocas de las grandes ciudades y parece referirse a los famosos centros de culto.....

Ālū es aplicable a cualquier ciudad, pero nuevos documentos del siglo XVIII revelan que cuando se les agrega el sufijo territorial de Ki, significa ciudad-estado. En tales casos, una ciudad y el territorio a su alrededor, formando una unidad natural, un enclave. En ese enclave -debido a que eran politeístas- se reconocía a todo el panteón divino, pero la tierra se reconocía como pertenencia de un solo dios..."

PARTE II: LA EVOLUCION DE LA CIUDAD

2.1. LOS ESTADIOS PREHISTORICOS

- (1) El estudio de los utensilios encontrados -en los que se evidencian los diferentes métodos utilizados en su talla- sumado a los datos cronológicos, es de gran importancia ya que permite efectuar las divisiones y subdivisiones de los estadios prehistóricos tal cual los conocemos hoy en día.
- (2) BORDES, F. El mundo del hombre cuaternario. Edic. Guadarrama, Colección Biblioteca del hombre actual. España, 1968.
- (3) De este tipo de artefactos se han encontrado, especialmente, en la cueva de Chu-Ku-Tien y en Africa. Al parecer la industria de guijarros más antigua es la olduviense y se presume estrechamente ligada a ella a los australoantropinos. La importancia de Olduwai reside en que allí ha podido encontrarse uno de los más grandes yacimientos fósiles del mundo y que, en lo que a material lítico se refiere, hay una sucesión única de ellos que van desde las toscas hojas de tajar -propias de la cultura olduviense- hasta las hachas de manos achelenses, asociadas con el homo erectus de Africa.

Para mayor información cfr. CLARCK-HDWELL, F. El hombre prehistórico. Ed. Time-Life Inc. U.S.A., 1965.

- (4) Cfr BORDES, F. op. cit. pág. 245.
- (5) Id, ibid.
- (6) Aún cuando presumiblemente la cultura de láminas tuvo su origen en Asia, y ha sido identificada en toda Eurasia , son mucho mejor conocidas en Europa.
- (7) BRODERICK, A.H. Introducción en Historia de la Pintura. Edit. Aguilar, S.A. Madrid, 1968.
- (8) Los lingüístas coinciden con la opinión de E. SAPIR (cfr El lenguaje, Ed. F.C.E., México 1962) en que "el lenguaje es un método exclusivamente humano y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de una manera deliberada ..." (op. cit. pág. 14). No obstante esta coincidencia, en relación al problema del "origen del lenguaje" no se recaba consenso y es un tópicó que prefieren obviar. Sin embargo, cabe destacar dos teorías que se han barajado como probables: (a) la teoría interjeccional y (b), la teoría onomatopéyica.

Respecto de la primera, Sapir señala que "no existe una prueba tangible, ni histórica ni de ninguna otra especie, que demuestre que el conjunto de los elementos del habla y de los procedimientos lingüísticos han surgido de las interjecciones. Estas constituyen una parte muy reducida y funcionalmente insignificante del vocabulario de los diversos idiomas; en ninguna época ni en ninguna provincia lingüística de que tengamos noticia podemos observar una tendencia notable a convertir las interjecciones en urdimbre inicial del lenguaje" (cfr. op. cit. pág. 13).

Respecto de la segunda, acota: "La teoría onomatopéyica del origen del lenguaje, la teoría que explica todo lenguaje como gradual evolución de sonidos de carácter imitativo, nos deja tan lejos del plano instintivo como el lenguaje en su forma actual..... Es del todo imposible demostrar que -y ni siquiera parece intrínsecamente razonable suponerlo- que el aparato formal del lenguaje se derive de una fuente onomatopéyica; si algo proviene de ésta, será una parte ínfima de los elementos lingüísticos..." (cfr. op. cit. págs. 13 y 14).

- (9) CASSIRER, E. Antropología filosófica. Edit. F.C.E. Méxi
co 1971; cap. I pág. 47.
- (10) Idem, pág. 49.
- (11) La cultura natufiense se extendió, geográficamente, des-
de el Líbano Medio, por el norte, hasta Helwán, en Egip-
to, por el sur.
- (12) Para mayor información Cfr KENYÓN, Kathleen, Arqueología
en Tierra Santa. Edit. Garriga, Barcelona 1963.
- (13) CHILDE, G. Los orígenes de la civilización. Edit. F.C.E.
(Breviarios, 92) México 1954;
- (14) Id. ibid.
- (15) HAWKES, J. La evolución de la humanidad, vol. I. Edit.
Sudamericana. Buenos Aires, 1963.
- (16) MUNFORD, L. La ciudad en la historia, vol. I. Ediciones
Infinito. Buenos Aires, 1966.

2.2. LA CIUDAD ANTIGUA

- (1) Cfr. BITTÉL, K. Los Hititas. Edit. Aguilar S.A., Madrid
1976, pág. 55.
- (2) Idem, pág. 64.
- (3) Cfr. DELAPORTE, L. Los hititas. Edit. UTEHA (Col. Evolu-
ción de la humanidad). México 1957. págs. 38-39.
- (4) Idem, Id. ibid.
- (5) Cfr. GRAY, J. Ugarit (en Thomas, W. Archaeology and Old
Testament Study. Clarendon Press, Oxford 1967) págs.
156-157.
- (6) Cfr. PARROT, A. Mari (en Thomas, W. op. cit.) pág. 136.

- (7) La ubicación exacta de la ciudad se logró en el año 1934, gracias al descubrimiento del Templo de Ístar, cuyas inscripciones permitieron identificar Tell Haríri con Mari. Cfr. PARROT, A. op. cit.)
- (8) La denominación de "período presargónica" es la usada en Francia y responde al hecho de que es anterior a Sargón de Akkad. Los ingleses y americanos, en cambio, prefieren utilizar la denominación de "early dinastic" o "dinástico temprano".
- (9) PARROT, A. Súmer. Edit. Aguilar S.A. (Col. Universo de las Formas), Madrid 1969, pág. 100.
- (10) Para la descripción de estas pinturas cfr. PARROT, A. op. cit.
- (11) Cfr. SAGGS, H. W. Babilonia (en Thomas, W. op. cit.) pág. 42.
- (12) CHAMPDOR, A. Babilonia. Edic. Ayma S.A., Barcelona, Pág. 139.
- (13) Id. ibid. pág. 142
- (14) Idem. Pág. 181.
- (15) WOOLLEY, L. La urbanización de la sociedad (cfr. Historia de la Humanidad, vol. 1, 2a. parte. Edit. Sudamericana, Bs. Aires 1965) pág. 503. Allí da una explicación detallada de cómo realizó el cálculo poblacional. Sin embargo, C.J.GADD, en Ur (Cfr. THOMAS, W. op. cit. pág. 87) habla de una densidad promedio de 24.000 almas, dejando bien establecido que cualquier estimación poblacional que se haga es variable, dependiendo del período que se trate, ya sea éste de decadencia o prosperidad.
- (16) WOOLLEY, L. op. cit. pág. 497.

PARTE III: CONCLUSION

- (1) Cfr. Cita textual de Gordon Childe, hecha por Sir Leonard Woolley en "Los comienzos de la Civilización" (Historia de la Humanidad, tomo I, parte II. Editorial Sudamericana, Bs. Aires, 1965).
- (2) PARROT, A. Súmer. Editorial Aguilar S.A. Colección El Universo de las Formas. Madrid 1969, pág. 100.
- (3) Cfr. descripción de una morada, en la ciudad de Ur, hecha en la página 104 de este escrito.

OBSERVACION SOBRE ABREVIATURAS USADAS

□ simboliza letra 'ayin'

, simboliza letra 'alef'

B I B L I O G R A F I APARTE I: EL CONCEPTO DE CIUDAD

- Alten I. y Herrera, A. Glosario de términos chilenos de planeamiento urbano-regional. Stgo., 1962.
- Aoat. Alter Orient und Altes Testament. Assyrisch Babylonische Zeichenliste. Verlag Butzon & Bucher Kevelaer, 1978.
- Bezold, C. Babylonisch-assyrisches Glossar. Heidelberg. Carl Winter, 1926.
- Cassin, E; Bottero, J; Vercouter, J. Los Imperios del Antiguo Oriente (3 vol.) Edit. Siglo XXI. Madrid, 1971.
- Cox, H. La ciudad secular. Edic. Península (2a. ed.) Barcelona, 1968.
- Davis, K. La Sociedad Humana. Ed. Eudeba S.A. (Col. Manuales). Buenos Aires, 1965. (2 vol.)
- Davis, K. Las primeras ciudades: ¿cómo y por qué surgieron? Material de consulta mimeografiado. DEPUR- Fac. Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago, 1977.
- Jones, E. Pueblos y ciudades. Edit. Eudeba. Buenos Aires, 1973.
- Korn, A. La historia construye la ciudad. Edit. Eudeba. Bs. Aires, 1963.
- Linton, R. El estudio del hombre. Edit. F.C.E. México, 1972.
- Meissner, B. Die Keilschrift. Berlin u Leipzig.

- Munford, L. La ciudad en la historia. Edic. Infinito. Buenos Aires, 1966 (2 vol).
- Naster, P. Chrèsthomatie Accadienne. Louvain. Bureau du Museon.
- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid, 1970.
- Reissman, L. El proceso urbano. Las ciudades en las sociedades industriales. Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1972.
- Schneider, W. De Babilonia a Brasilia. Las ciudades y sus hombres. Edit. Noguer S.A. Barcelona, 1961.
- Smith, S. The practice of kingship in early semitic kingdom (en Myth, Ritual and Kingship). S.H. Hooke ed. Oxford. Clarendon Press, 1958.
- Speiregen, R. Compendio de Arquitectura Urbana. Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1973.
- Taylor, G. Geografía Urbana. Edic. Omega S. A. Barcelona, 1954.
- Ungnad, A. Babylonisch-Assyrische Grammatik (mit Übungsbuch). C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, MCMXXVI.

PARTE II: LA EVOLUCION DE LA CIUDAD

2.1. Los estadios prehistóricos

- Albright, A. Archaeology and the Religion os Israel. The John Hopkins Press. Baltimore, 1968 (5a. ed).
- Alimen, M.H. y Steve, M.J. Prehistoria. Edit. Siglo XXI. México, 1972.

- Buyer, R. L'animal, l'homme et la fonction symbolique. Edic. Gallimands, Paris, 1964.
- Bordes, F. El mundo del hombre cuaternario. Ediciones Guadarrama (Col. Biblioteca del hombre actual). Barcelona, 1968.
- Boulangier, L. Pintura egipcia y del Antiguo Oriente. (Ra. General de la Pintura, nº 2). Edit. Aguilar S.A., Madrid 1968.
- Bühner, K. El lenguaje. Ed. Revista de Occidente. Madrid 1961.
- Brodrick, A. H. El hombre prehistórico. Ed. F.C.E. (Breviarios, 37) México, 1964.
- Cassirer, E. Antropología Filosófica. Ed. F.C.E. México 1971.
- Childe, G. Los orígenes de la civilización. Ed. F.C.E. México 1971.
- Clarck, G. Prehistoria Universal. Ed. Universitaria. Santiago, 1971.
- Clarck-Howell, F. El hombre prehistórico. Edic. Time-Life Inc, U.S.A. 1970.
- Dorfless, G. Nuevos ritos, nuevos mitos. Ed. Dúmen. Barcelona, 1969.
- Hawkes, J. Prehistoria (en Historia de la Humanidad, vol. I -UNESCO) Edit. Sudamericana, Bs. Aires 1966.
- Hawkes, J. The first great civilizations. Penguin Books (Pelican) London, 1973.
- Kenyon, K. Arqueología en Tierra Santa. Edit. Garriga. Barcelona, 1963.
- Kenyon, K. Desenterrando a Jericó. Edit. F.C.E. México, 1966.

- Moret, G. y Davy, G. De los clanes a los imperios. Edit. UTEHA (Col. Evolución de la Humanidad) México, 1956.
- Munford, L. La ciudad en la historia. (vol. 2) Edic. Infinito. Buenos Aires, 1966.
- Sapir, E. El lenguaje. Edit. F.C.E. (Breviarios) México, 1953.
- Saussure, F. Curso de lingüística general. Edit. La Sada. Buenos Aires, 1960.
- Sonneville-Bordes, D. La edad de la piedra. Edit. Eudeba S.A. (Col. Cuadernos, 115) Buenos Aires, 1964.

2.2. La ciudad antigua.

- A.C.H. Ancient Cambridge History, Early History of the Middle East. Volume 1, part. 2. Cambridge University Press, 1971.
- Albright, W.F. Atlas histórico de la Biblia Westminster. Edit. Casa Bautista de Publicaciones. Santiago, 1971.
- Biggs, R.D. Presargonic Riddles from Lagash. JNES (Journal of Near Eastern Studies) Nº 32. 1973.
- Bittel, K. Los hititas. Edit. Aguilar S.A. (Col. Universo de las Formas). Madrid, 1976.
- Boulanger, R. Pintura egipcia y del Antiquo Oriente. Edit. Aguilar, S.A. (Col. Ha. Gral. de la Pintura, Nº 2). Madrid, 1968.
- Cassin, E.; Bottero, J.; Vercouter, J. Los Imperios del Antiquo Oriente (Tomas I, II, III). Edit. Siglo XXI. Madrid 1971.

- Ceram, W. El misterio de los hititas. Ed. Destino S.A. Barcelona, 1958.
- Contenau, G. La vida cotidiana en Asiria y Babilonia, Edit. Matheu (Col. 41) Barcelona, 1962.
- Champdor, A. Babilonia, Edic. Aymá S.A. Barcelona, 1963.
- Crouzet, M. Historia General de las Civilizaciones, Vol. I: Oriente y Grecia Antigua. Ediciones Destino S.A., Barcelona, 1958-64.
- Delaporte, L. Los Hititas, Edit. UTEHA (Col. Evolución de la Humanidad). México 1957.
- Ehrich, W. et. als. Chronologies in Old World Archaeology. The University of Chicago Press. Chicago, London 1965.
- Frankfort, H. The art and architecture of the Ancient Orient, The Pelican History of art. Penguin Books. London, 1963.
- Gordon, C. Ugarit: link between Canaan and Aegean. (cfr. Before the Bible) Collins St. James Place, London 1962.
- Gordon, C. The cuneiform world (cfr. op. cit.)
- Hawkes, J. The first great civilizations. Life in Mesopotamia, the Indus Valley and Egypt. Pelican Books. Penguin Books. London, 1973.
- Hogarth, D. G. El antiguo Oriente. Ed. F.C.E. (Breviarios, 49). México, 1965.
- Jean, Ch. Six Campagnes de fouilles à Mari 1933-1939. Synthèse des resultats. Ed. Castelman, Paris 1952.
- Kramer, S. N. La historia comienza en Súmer. Edic. Aymá S.A. Barcelona, 1962.

- Kramer, S. N. La cuna de la civilización. (Col. Gdes. Epocas de la humanidad). Edic. Time-Life International Inc. U.S.A., 1967.
- Matthiae, P. Ebla in the late syrian period: The royal palace and the state archives. (cfr. Biblical archaeologist, vol. 39 Nº 3, September 1976, págs. 94-113).
- Montenegro, A. El Imperio Hittita. Ediciones Moretón. Bilbao, 1967.
- Moret A. y Davy, G. De los clanes a los imperios. Edit. UTEHA (Col. Evolución de la Humanidad), México, 1956.
- Moscatti, S. Las antiguas civilizaciones semíticas. Edit. Garriga S.A. Barcelona 1960.
- Parrot, A. Súmer. Edit. Aguilar S.A. (Col. Universo de las formas). Madrid 1969.
- Parrot, A; Chehab, M. y Moscati, S. Los Fenicios. La expansión fenicia y Cartago. Edit. Aguilar S.A. (Col. Universo de las formas) Madrid 1975.
- Piggot, Stuart. El despertar de la civilización. Ed. Labor S.A. Barcelona 1963. (Título original: The dawn of civilization).
- Pirenne, J. Civilizaciones antiguas. Edic. Luis de Caralt. Barcelona, 1976.
- Rafols, J.F. La arquitectura de la edad antigua. Edit. Sopena S.A. Barcelona, 1957.
- Rainey, F. The kingdom of Ugarit (cfr. The Biblical archaeologist reader Nº 3) Doubleday Anchor Original. ADOR, 1970.
- Schmakel, H. El país de los súmeros. Edit. Eudeba S.A., Bs. Aires, 1972.

- Speiser, E. A. (Director). At the dawn of civilization.
Rutgers University, New Jersey 1964.
- Thomas, W. (Director). Archaeology and Old Testament
Studies. Clarendon Press, Ox-
ford 1967.
- Woolley, L. Ur en Chaldée: Sept années de fouilles.
Col. Bibliothèque Historique. Ed. Pa-
yot. Paris, 1938.
- Woolley, L. Los comienzos de la sociedad (cfr. His-
toria de la Humanidad, UNESCO Vol. I).
Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1966.
- Woolley, L. Mesopotamia y Asia Anterior. Colección
El arte de los Pueblos. Editorial Seix
Barral-Praxis S.A. Barcelona, 1962.
- Woolley, L. Digging up the past. Pelican Books,
Penguin Books. London, 1961.